

L. S.

N.º 8.º

~~III~~ ~~III~~

Tea 1-10-7)

Bien vengas mal

si vienes solo.

Outrea 1-10-7, a 1

40-6







# LA GRAN COMEDIA, BIEN VENGAS MAL.

DE DON PEDRO CALDERON  
de la Barca.

Fiesta que se representò à sus Magestades, en el Salon Real de  
Palacio.

## PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

- 3.º Don Luis, Galán. — 2.º Doña Ana, Dama.  
- 2.º Don Juan de Lara, Galán. — 2.º Doña Maria, Dama.  
- 1.º Don Diego de Silva, Galán. — 3.º Don Bernardo, viejo.  
- 2.º Guzmán, criado. — 3.º Inès, criada.  
- 1.º Espinel, criado. — 2.º Juana, criada.

## JORNADA PRIMERA.

*Calle corta y obscuro.*

En traje de noche salen Don Luis, y  
Guzmán.

Guz. **A**l amor, tiempo, y fortuna  
todo es posible, señor,  
no ay cosa que à su rigor  
se defienda. D. Luis. Si no es una,  
una sola es imposible.

Guzm. Y qual juzgas?

D. Luis. La muger,  
quando dà en aborrecer,  
que es su condicion terrible;  
si yà con fuerza suprema  
el gusto, y la bizzarria  
hace del rigor porfia,  
y hace del agravio tema.

Guz. A la opinion respondiera,  
defendiendo las que son  
de aqueſta regla excepcion,

Tom. II.

si yà tan tarde no fuera:  
entrante à acostar, que el Alva;  
en los brazos de la Aurora,  
aljofar, y perlas llora,  
y los pajaros con salva  
despiertan al Sol. D. Luis. Què poco  
decanſará mi dolor!

Guz. Siempre duerme poco amor.

D. Luis. Por lo que tiene de loco.

Guzm. Entrémos en casa presto,  
que yo, como no he querido,  
estoy al sueño rendido.

*Cuchilladas dentro,*

D. Luis. Vamos, pues: pero què es esto?

Guzm. El ruido adelante passa.

D. Luis. Es dentro de casa? Guz. Sí.

D. Luis. Cuchilladas (ay de mi!)  
à estas horas, y en mi casa?

M

quien



quien son tengo de mirar.

*Guzm.* Yá ellos nos dicen que son  
hombres de honra, y de opinion.

*D. Luis.* Por qué?

*Guzm.* Ríñen sin hablar.

*D. Luis.* Entra conmigo. *Guz.* Si haré,  
mas yá à la calle han salido.

*Salen riñendo Don Juan, y otro.*

*D. Luis.* Cubierto, y desconocido,  
mejor la ocasion sabré *à part.*  
de mi agravio, y mi deshónra:  
Por Cavalleros, si acaso *à ellos.*  
un hombre, que sale al passo,  
con obligaciones de honra,  
algunas treguas previene  
à vuestro azero:::

*Cae el uno dentro del vestuario.*

*Uno.* Ay de mí!

muerto soy. *D. Ju.* Y à mí de aqui  
ausentarme conviene.

*D. Luis.* Cavallero, à mí tambien  
me conviene el deteneros,  
hablaros, y conoceros,  
que en esta calle no es bien  
que nos dexeis empeñados  
à un notable desconcierto,  
en poder de un hombre muerto.

*D. Juan.* Cavalleros embozados,  
si el advertir, si el mirar  
à un hombre yá tan restado,  
en vuestro necio cuidado  
no ha merecido lugar,  
dadmele por mí, pues no  
os vâ nada en conocerme,  
ò el lugar avrè de hacerme  
con aquesta espada yo,  
que aunque sois dos, vive Dios  
que aqui no me dais cuidado;  
que un hombre de bien restado  
una vez, vale por dos.

*D. Luis.* Si restado en un teatro  
sangriento el hombre de bien,  
importa por dos, tambien  
los dos valdremos por quatro:  
tambien estamos los dos  
restados, tambien tenemos  
los dos valor, y os avemos  
de conocer, vive Dios.

*D. Juan.* Justicia debeis de ser,  
que tanto esfuerzo aveis puesto  
en conocerme: y supuesto  
que ello, hidalgos, no ha de ser  
y que yo lo he de estorvar  
como pueda; yâ que aqui  
no aveis de pensar de mí  
que lo harè por escusar  
la pendencia, sino solo  
por guardarme, y encubrirme,  
diponeos à seguirme,  
que desde este al otro Polo  
mí aliento llegar desea,  
si asì me puedo encubrir;  
que quien me ha visto reñir,  
poco importa que me vea  
correr, pues haciendo alarde  
de valiente, y recatado,  
verà que huye de alentado  
quien no huyera de cobarde. *Vase.*

*D. Luis.* Siguelè, Guzman.

*Guzm.* Apenas el viento podrà.

*D. Luis.* Què harèmos  
en tan dudosos estremos  
de desdichas, y de penas?

*Guzm.* Señor, si el riesgo miramos,  
que en esta calle tenemos  
muerto un hombre, mal hacemos  
en estar en ella; vamos  
à casa. pues lo que aqui  
puede detenernos, es

haber



faber quièn es, y despues  
ello se sabra, que así  
encubrirle no es posible;  
y al fin, seguros sabremos  
lo que aora no podemos,  
sin la evidencia infalible  
de encontrarnos aqui (y mas  
si amanece) alguien que oyò,  
que de tu casa salió

la pendencia. *D. Luis.* Tú me dás,

Guzman, el mejor consejo,  
si mi pena, y rabia fiera  
para admitirle estuviera.

*Guzm.* Al tiempo tus dudas dexo.

*D. Luis.* No me determino en esto,  
porque en grande riesgo estoy,  
si me quedo, y si me voy:  
ay hermana, en qué me has puesto!

*Sale Espinel.*

*Espin.* Ya la calle sossegada  
de la pendencia se ve,  
aora salir podrè,  
sin rezelarme de nada.

*Guz.* Otro hombre solo ha salido  
de casa. *D. Luis.* Ay rigor cruell!

*Guzm.* Qué hemos de hacer?

*D. Luis.* Saber del  
lo que avemos pretendido.  
Quièn va? *Espin.* Si esse azero ya  
ocupado el passo tiene,  
pregunte, quièn se detiene,  
y no pregunte, quièn va:  
pues no va un hombre que aqui  
no tiene por donde pueda,  
y mas que se va, se queda.

*D. Luis.* Diga quien es. *Espin.* Eſſo si,  
aora que hà preguntado  
en forma, responderè  
quièn fui, quièn soy, y ferè.

*D. Luis.* Decid presto. *Espin.* Soy criado

de un honrado Cavallero

Andaluz, y Granadino,

que à la Corte à un pleyto vino,

con mas amor, que dinero:

este aqui gastando passa

la vida, y fue de su llama

causa, señor, una dama,

que vive en aquesta casa:

Oy que en ella hemos entrado

à acechar por una reja

de esse patio, que no dexa

mayor lugar el cuidado

de un Cavallero, que es

su hermano, un hombre se entrò

tras nosotros, que obligò,

ò atrevido, ù descortès,

à decir que què esperaba.

El, ò galan, ò zeloso

de la dama, muy brioso

le respondiò, que alli estaba,

porque en el mundo no avria

quien del puesto le quitasse,

estorvasse, ò no estorvasse.

Entonces la bizzaria

de mi amo respondiò

con el azero, riñeron,

y hasta la calle salieron;

lo demàs no lo vi yo,

porque entre el confuso ruido,

entre el rigor impaciente,

yò, como no soy valiente,

me quedè en casa escondido,

porque fuera cobardia

reñir con quien solo estaba

dos, y donde yo me hallaba,

huviesse supercheria:

Esta es la tragica historia,

y pues avreis entendido

quien yo soy, ferè, y he sido,

aqui paz, y despues gloria.

M 2

*D. Luis.*



*S.*  
D. Luis. Valgame el Cielo! que haré?  
mi duda en tus manos dexo,  
Guzman. Guzm. Señor, mi consejo  
es aora el que antes fue:

retirémonos del daño  
que aqui tan preciso vès,  
te satisfarás despues,  
si como te defengañó,  
te pudiera consolar;

pues si este hombre mas supiera;  
mas dixera. *Esp.* Si dixera,  
mirad si ay que preguntar,  
que yo no me atrevo a ir  
sin licencia de los dos.

D. Luis. Estoy por matar, por Dios,  
à este hombre. Guz. Eſto es decir  
quien eres, y mejor es  
no darte por entendido,  
fino cuerdo, y atrevido  
salir à todo despues.

D. Luis. El nombre al punto declara  
de tu amo. *Esp.* Eſto al instante,  
que soy Doncel de Clarante;  
llamasse Don Juan de Lara.

D. Luis. No le conozco. *Esp.* Es favor  
del Cielo, al mismo pluguiera  
que yo no le conociera;  
pero no me dais, señor,  
licencia? D. Luis. De mala gana.

*Esp.* Yo tan obediente soy,  
que de muy buena me voy. (*Vase.*)

D. Luis. Ay honra mia! ay hermanal  
mas tu acuerdo he de tomar;  
à la fortuna dexèmos  
este suceso, y entrèmos  
en casa à dissimular  
las penas, y los enojos,  
haciendo à nuestros agravios  
estrecha carcel los labios,  
ultima linea los ojos.

Yo fingirè mis desvelos,  
porque es un despertador  
de las horas del amor  
el hombre que pide celos:  
y así, en callar, y fingir  
mas el valor se acrisola,  
que celos de la honra sola  
una vez se han de pedir. (*Vase.*)

*Salen Doña Ana, y Inès.* *claro.*  
Inès. Qué hermosa te has levantado!

esta vez sola, señora,  
no hiciera falta la Aurora,  
quando en su cristal nevado  
dormida huviera quedado,  
pues tu luz correr pudiera  
la cortina lisonjera  
al Sol, siendo sumiller  
de uno, y otro rosicler,  
Deydad de una, y otra Esfera;  
Bien el concepto Español  
dixera, viendote aora:::

An. Qué? In. Que en tus ojos, señora,  
madrugaba el claro Sol:

Dixera, al ver tu arrebol,  
quien à tu rigor se ofrece:  
quien tus desdenes padece,  
Don Luis:: Ana. La lengua deten;  
que eres la primera en quien  
la alabanza desmerece.

Tu discurso, dando igual,  
Inès, el gusto, y enfado,  
fue cavallo desbocado,  
corrió bien, y paró mal.

Inès. No te precies de leal  
tanto, porque no ofendí  
à quien tu amor mereció  
mi voz: Qué muger se enfada,  
señora, de ser amada?

Ana. Yo sola, Inès, porque yo  
temo en pensarlo, que ha sido

ofen-



ofendido aqui el honor.

*Inès.* Las ceremonias de amor  
esse elcrupulo han tenido  
en el pecho del marido,  
pero en el galán no es justo,  
que uno es honor, y otro es gusto;  
y no advertir, es error,  
lo que ay del gusto al honor.

*Ana.* Qué argumento tan injusto!  
ofender, *Inès*, no es bien  
lo que ha de quererse, y piensa,  
que quien al gusto hace ofensa,  
se le hará al honor tambien:  
que si en el alma se ven  
gusto, y honor, quien provoca  
su ofensa, atrevida, y loca  
al alma ofende: y no es justo,  
porque el agravio del gusto  
tambien al alma le toca.  
Yo (bien lo sabes) yá oí  
à Don Diego, yá le amè,  
eleccion, y fuerza fue;  
fuerza, porque me rendí:  
y eleccion, porque me ví  
con sus prendas estimadas  
gustosa; y así me enfadas,  
y es tyrania pensar  
que ayan las amas de amar  
al gusto de sus criadas.

*Salen Doña Maria, y Juana.*

*Mar.* Qué descuidada estarias  
de tener, bella Doña Ana,  
visira tan de mañana:  
dere Dios muy buenos días.

*Ana.* Si tú los rayos embias  
del día al amanecer,  
es fuerza que ayan de ser  
muy buenos, dame los brazos.

*Mar.* Serán nudos, serán lazos,  
à quien no pueda romper,

la muerte. *Ana.* Ven al estrado.

*Mar.* No, bien estamos aqui,  
sientate, porque de tí *Toman sillar*:  
vengo à fiar un cuidado  
tan grande, que me ha dexado  
con vida, porque no fuera  
gran cuidado el que pudiera  
darme à mí la muerte, pues  
la pena que mata, es  
la pena mas lisonjera.

*Ana.* Que es el rostro, oí decir,  
en el gusto, ò la pasión,  
un papel del corazon,  
donde se suele escribir  
la pena; y si yo arguir  
puedo de tí alguna cosa,  
sin duda es pena dichosa  
la que tu pecho recibe,  
pues en tu rostro se escribe  
con jazmin, clavel, y rosa.

*Mar.* Ay amiga, muerta vengo,  
y solamente de tí  
me atrevo à fiar aqui  
un gran disgusto que tengo.

*Ana.* Yá para oír me prevengo:  
prosigue. *Mar.* Conmigo lucha  
la verguenza, porque es mucho,  
y muchas las ansias mías.

*Ana.* Bien sabes de quien te fias,  
dí, no temas. *Mar.* Pues escucha:  
Yo, bellísima Doña Ana,  
que yá negarte no es bien  
secretos, que tantas veces  
à mí misma me negué.  
Yo, no sé por donde empiezo,  
pero que importa? si sé  
por donde acabe. (ay de mí!)  
Yo ví, yo quise, yo amé;  
yá no tengo qué dudar,  
ni tú tienes que saber,  
pues,



pues en que yo amè se cifran,  
por decirlas de una vez,  
quantas desdichas pudiera  
repetir, y encarecer.

No fue la mayor de todas,  
con ser tan grande, el querer,  
fino las que se siguieron  
à la primera, porque  
nunca viene solo un mal,  
y así en el Mundo se ve,  
que del mal que viene solo  
se debe dar parabien.

El favor que mereció  
de mi un Cavallero, fue  
dar licencia à ojos, y oídos,  
para oír, y para ver  
lo turbado de la voz,  
lo advertido de un papel.

Mirabale, pues, de día,  
de noche le hablaba, pues,  
por una rexa, à las horas,  
que mi hermano, amante fiel  
de tu hermosura, rondaba  
tu calle, que yà lo sé  
todo, pues hasta esto debo  
agradecerte tambien.

Anoche, estando conmigo,  
sentimos, Doña Ana, que  
à la rexa se acercaba  
con lento, y turbado pie  
un hombre, causò à los dos  
grande novedad, por ser  
dentro de casa la rexa  
donde hablabamos; si bien,  
à mi me diò al corazon,  
que era un Cavallero, à quien  
(y fue la verdad) avia  
muchos años mi desdèn  
desengañado: Don Juan,  
en viendole, se fue à él.

Pocas razones se hablaron,  
que yo apenas escuchè,  
quando al azero los dos  
de la causa hicieron Juez;  
mira tû valido este,  
mira tû zeloso aquel,  
como los dos reñirian:  
y bien se dexa entender,  
que con zelos, y favores  
dicen que se riñe bien.

Salieron, pues, à la calle,  
donde (ay amiga! no sè  
como profiga) cayò  
muerto el uno, echa de ver,  
pues que yo quedè con vida;  
que el aborrecido fue,  
si bien, es fuerza que sienta  
el caso por mi, y por él,  
que al fin, le costò el quererme  
la vida, y no fuera ley  
humana, que hasta las aras  
le acompañasse cruel.

Vino mi hermano à este tiempo,  
lo que viò, yo no lo sè:  
lo que ha sospechado, si,  
pues aunque se quiso hacer  
desentendido, me diò  
con acciones à entender  
su sentimiento, que agravios  
no se disimulan bien:  
con esto, apenas el dia  
empezaba à amanecer,  
quando vine à darte parte  
de mi desdicha, y tambien  
à fiar de ti mi alma,  
mi honor, mi vida, y mi ser.  
Lo que tû has de hacer por mi,  
lo que de ti quiero, es  
que con secreto me guardes  
estos papeles que ven

tus



tus ojos, y este retrato,  
que no es bien que en mi poder  
estén prendas que descubran  
los estremos de mi fe,  
quando zeloso mi hermano,  
dello pudiera saber  
su agravio, porque hablan mucho  
una pluma, y un pincel:  
Secretario de mi amor  
tu pecho, amiga, ha de ser,  
archivo tu cerazon,  
guardame secreto en él,  
y no leas por tu vida,  
aunque en tu poder estén,  
los papeles que te doy,  
porque aunque discreto es  
su dueño, à una necesidad  
la dà estimacion tal vez  
la ocasion en que se dice,  
y no es discreto un papel,  
sino en manos de su dueño:  
que quien desde afuera vè,  
como ignorante de amor,  
nada le parece bien.

*Ana.* Bien pudiera, amiga hermosa,  
tu pena en la condicion  
mas dura hacer impresion,  
por tuya, y por amorosa:  
mira lo que harà en un pecho  
que te quiere, y finalmente,  
que yà por tan propia siente  
tu desdicha, satisfecho  
de que perderà por fiel  
la vida, y alma por ti:  
mira qué quieres de mi,  
mira lo que quieres del:  
por que guardarte un retrato  
dos papeles, y un secreto,  
son acciones, te prometo,  
à que el pecho mas ingrato

no se pudiera negar,  
quanto mas, amiga, el mio,  
que sin razon, ni alvedrio,  
tan obediente ha de estar  
à tu gusto; y pues que sabes  
que esta es sencilla verdad,  
no fio la voluntad  
à juramentos mas graves:  
y dime, para que yo,  
sin temer, ni dudar nada,  
de todo quede informada:  
què escandalo se causò  
en la calle, y què se dice  
del muerto, y què hicieron del?

*Mar.* Aquel asombro cruel,  
aquel estrago infelice  
en una silla llevaron  
à su casa, y solo sè,  
que la voz entonces fue  
de que acaso le mataron  
en la calle, sin que alguno  
dixesse como, ni quien,  
que no se sabe. *Ana.* Està bien,  
y yà el fracaso importuno  
sucedido, dicha ha sido  
no darte la culpa à ti,  
y averse callado asì,  
que de tu casa ha salido  
la pendencia. *Mar.* En este estado  
està mi pena hasta oy;  
y porque es tarde me voy,  
que no me dexa el cuidado  
que he traído, fessigar.

*Ana.* Pesame de que aya sido  
cuidado el que te ha traído,  
y con tanta causa, à honrar  
mi casa: solo te pido  
en noble satisfacion  
de la amistad, y aficion  
con que siempre te he servido,

me



me avises de quanto passè,  
que yà vès como me dexas.

*Mar.* Mis lagrimas, y mis quexas  
quiso amor que mitigasse  
à tus umbrales; y así,  
à consolarme vendré  
de todo à ellos. *Ana.* Yà sè  
que me dexas prenda aqui,  
que te traerà alguna vez,  
porque estando el dueño ausente,  
podrà el retrato::: *Mar.* Detente,  
porque hago al Cielo Juez,  
que aunque le estimo, y le quiero,  
y pudiera traerme, yà  
tu amor, Doña Ana, serà  
el que me trayga primero. *Vanse.*

*Ana.* Inès? *Inès.* Señora?

*Ana.* Has oído  
todo lo que passa? *Inès.* Si,  
y dudar esso de mì,  
pregunta escusada ha sido,  
por dos razones. *Ana.* Y son?

*Inès.* La una, porque sirviendo,  
era forzoso que viendo  
à mi ama en conversacion,  
yo me llegasse à escuchar  
lo que hablaba, que esta es  
ley nuestra, porque despues  
tuviesse que murmurar.

*Ana.* Hablando quedo, decia  
una Dama, que llamaba  
su criada, y no mentia,  
que lo que mas quedo hablaba,  
era lo que mas sentia.

*Inès.* Es la segunda razon  
para averlo yo sabido,  
aver con Juana tenido  
à parte conversacion;  
y nosotras no tenemos  
otra cosa de que hablar,

sino solo de contar  
todo aquello que sabemos  
de nuestras amas; y así,  
por dos partes lo supiera,  
pues Juana me lo dixera,  
quando no lo oyera aqui.

*Ana.* Pues yà que todo lo sabes,  
no miraremos, Inès,  
quien aquel Adonis es,  
que causa estremos tan graves  
en condicion tan altiva?

*Inès.* El retrato lo dirà.

*Ana.* Tèn los papeles allà.

*Dale unos papeles, y vè el retrato.*

*Inès.* Descubre essa imagen viva,  
à quien pincel, y color  
dàn alma, para que aqui  
sepa hablar: mas ay de mì!

*Ana.* Què ha sido esso? *In.* Mi Señor.

*Ana.* Tèn, guarda el retrato luego.

*Inès.* Cobratè, que te has turbado.

*Ana.* No estoy en mì, tèn cuidado.

*Inès.* Entre bobos anda el juego:  
mas leyendo un papel viene,  
no trae recelo de nada.

*Sale Don Bernardo leyendo un papel,  
y Espinel, criado.*

*Ana.* Parece que no le agrada,  
lo que la letra contiene.

*D. Ber. lee.* La vida me yà el hablaros  
con secreto, y no me importa me-  
nos; esperadme en vuestra casa, y  
procurad estàr solo en ella.

*D. Juan de Lara.*

*D. Bernard.* En estraña confusion  
me ha dexado este papel:  
què querra decirme en el  
Don Juan? Que la prevencion,  
y la brevedad declara  
gran secreto, y gran cuidado:

de-



decidme, vos sois criado  
del señor Don Juan de Lara?  
Pero no me respondais,  
hasta que solos estemos  
porque temo los extremos  
que él escribe, y vos mostrais:  
Ana, tú estabas aquí?

Ana. Què acabassies de leer  
esperè, para saber  
de tu salud, y de ti.

D. Bern. Yo estoy bueno, vete aora,  
porque me importa quedar  
solo, que tengo que hablar  
con este hidalgo. In. Ay señora,  
què haré del retrato? Ana. Inès,  
esperar adentro un rato  
à mi padre, que el retrato  
yà le verèmos despues. Vanse.

D. Bern. Decidme aora, Soldado,  
sois criado de Don Juan?

Espin. Mis desdichas lo diràn.

D. Bern. Què es esto que le ha passado,  
que con tantas prevenciones  
me escribe? Espin. Yo no lo sè,  
porque à essas horas me hallè  
rezando mis devociones:  
anoche le sucediò  
allà no sé què desmàn

D. Bern. Mocedades de Don Juan  
serian. Espin. Mas pienso yo

que vejeces. D. Bern. Fue de amor  
la causa? Espin. Si te confieso

la verdad, amor fue. D. Bern. Y esso  
no es mocedad? Espin. No señor,

fino vejèz. D. Bern. Què passò?

Espin. No lo sè, pero yo infiero  
que diò muerte à un Cavallero.

D. Bern. Què decís?

Espin. Lo que él contè.

D. Bern. Muerte à un Cavallero? Espin. Si.

Tom. II.

D. Bern. Y esta no fue mocedad?

Espin. Heregia es en verdad  
creer esso. D. Bern. Como asì?

Espin. A Caín traygo por Juez,  
la Fè en la Escriptura advierte,  
que no es mocedad dar muerte,  
fino la mayor vejèz.

D. Bern. Què gracias, señor, tan frías,

dexadlas yà, porque son  
para quien habla en razon,

necias las bufoneras,

y decidme, dònde queda

Don Juan. Espin. En San Sebastian

espera un coche Don Juan

de un amigo, donde pueda

venir acà, que no quiso,

porque no os cansais, por Dios,

que fuessedes allà vos;

y asì, criado de aviso

vine yo. D. Bern. Pues vamos presto,

que no quiero que de allì

salga, y suceda por mì

un disgusto. Espin. Yà es en esto

la diligencia escusada,

que Don Juan del coche sale.

Salen Don Juan.

D. Juan. Besoos la mano, señor  
Don Bernardo.

D. Bern. Dios os guarde,

señor Don Juan. D. Juan. Novedad

os avrà hecho muy grande

el papel, y la visita.

D. Bern. Estilo extraño, y language  
pero dispuesto à servirlos

con mì hacienda, con mì sangre,

con mì honor, y con mì vida.

D. Juan. Tomad silla, y escuchadme.

Yà sabeis el amistad. Sientanse.

que professais con mì padre,

señor Don Bernardo, y yà

N

fa-



sabeis que es fuerza ampararme,  
 por él, por vos, y por mí,  
 en qualquier desdicha, ò trance  
 que me suceda: por él,  
 por las grandes amistades  
 que los dos teneis cursadas  
 en las escuelas de Marte,  
 donde à ser buenos amigos  
 aprenden los que las saben:  
 por mí, porque oy en la Corte  
 no tengo en mi amparo à nadie:  
 por vos, porque sois quien sois,  
 y es fuerza que pechos tales  
 amparen, y favorezcan  
 à quien humilde se vale  
 de su favor; y asentado  
 que aveis, señor, de ayudarme,  
 por él, por vos, y por mí,  
 voy con el caso adelante.  
 Anoche, por no cansaros,  
 con ocasiones bien grandes,  
 à las puertas de una dama  
 principal, ilustre, y grave,  
 à un Cavallero, señor,  
 dí la muerte en una calle:  
 Deste suceso, no sé  
 si se ignora, ò si se sabe  
 el agressor; y así, estoy  
 en este caso cobarde,  
 porque ay criados, que fueron  
 de mi amor participantes.  
 Si me estoy en mi posada,  
 es muy posible buscarme,  
 hallarme en ella, y prenderme:  
 Si pretendo que me guarde  
 Iglesia, ò Embaxador,  
 es darme luego por parte,  
 y culparme yo à mi mismo;  
 y así, quisiera à una parte,  
 ni público, ni secreto,

unos dias retirarme:  
 con esto, estaré à la mira,  
 seguro, que no me hallen,  
 si me buscan, y si no  
 me buscan, aventurarse  
 puede poco en esconderme:  
 que aunque pudiera indiciarme  
 la fuga, no es en la Corte  
 caso posible, ni facil  
 à un forastero echar menos:  
 no tengo de quien fiarme,  
 sino de vos, ved aora  
 donde podré estar, y amparen  
 vuestros años à un rendido  
 huesped que de vos se vale;  
 amigo, criado, y esclavo,  
 que llaga à vuestros umbrales,  
 que en vuestras manos se pone,  
 y que à vuestras plantas yaze.

*D. Bern.* Vos discurristeis tan bien  
 à riesgos, y hostilidades,  
 que à mi discurso, Don Juan,  
 poco, ò nada le dexasteis  
 que hacer por vos, bien decís,  
 pues estando en una parte  
 retirado, podré yo  
 secretamente informarme  
 de todo lo que se dice,  
 ò se imagina, ò se sabe;  
 y conforme esto, veremos  
 lo que convenga; y pues tales  
 discursos no me dexaron  
 lugar à mí de mostrarme  
 en esta parte advertido,  
 liberal en esta parte,  
 quiero hacer algo por vos;  
 y así, en tanto que aora passe  
 la furia ha de ser mi casa,  
*D. Juan,* la que os tenga, y guarde:  
 no teneis que disculparos,

que



que fuera necio defayre  
venir à mí por confejò,  
y bolveros fin tomarle.

*D. Juan.* Dadme mil veces los brazos.

*D. Bern.* Solo aora falta (escuchadme)  
que los criados que os vieron  
aora entrar, se defengañen  
de que os bolvisteis; y afsi,  
es el desfvelo importante:

Despedid effe Cochero,  
demo la buelta à otra calle,  
y entrarèmos fin que os vean.

*D. Juan.* Para todo es bien que halle  
favor el que en vos le busca. *Vase.*

*D. Bern.* Yà os figo, salid delante.

*Ana?* *Ana.* Señor? *Sale.*

*D. Bern.* Effe quarto  
baxo, que à esta quadra sale,  
se aderece, que tenemos  
huesped. A Dios.

*Ana.* El te guarde. *Sale Inès.*

*Inès.* Se fue señor? *Ana.* Yà se ha ido.

*Inès.* Puesto que solas estamos,  
este retrato veamos  
de aquel Adonis, porque  
muero por verle. *Ana.* Y en effo  
què te vâ? *Inès.* Graciosa estàs,  
fâber una cosa mas,  
que contar despues.

*Ana.* Confieffo,  
que es curiosidad que à mí  
me ha movido: muestra, pues,  
effe retrato. *Inès.* Este es. *Ruido.*

*Ana.* Mira quien anda alli.

*Inès.* Ay señora! *Ana.* Què?

*Inès.* Don Diego,

que como à tu padre viò  
fâlir fuera, en casa entrò.

*Ana.* Aora à mas penas lleço,  
pues de verme à mì con el,

gran disgusto me prometo,  
ò he de romper el secreto:

lance ferà mas cruel,

fi le vè, que fi le viera

mi padre. *In.* Aun bien q̃ sabemos

la escapatoria. *Ana.* Què harèmos?

*In.* Lo mismo que antes. *Ana.* Espera,

que aora yo le esconderè:

mas ay! *Inès.* Què fue?

*Ana.* Cayò al suelo.

*Caesele.*

fi le alzo, darè rezelo.

*Inès.* Pondrèle yo encima el pic.

*Ana.* Pues no te apartes de aì.

*Inès.* El pisarle no dilato.

*Ana.* Valgate Dios por retrato.

*Sale Don Diego.*

*D. Dieg.* Luego que à tu padre vi,

*Ana* hermosa, me atrevi

à entrar à verte, y no ha sido

poco, pues me ha fucedido

una desdicha tan fuerte,

que à mi primo han dado muerte:

yà veràs fi lo he sentido.

Pero còmo me recibes

tan cruel? què novedad

divierte tu voluntad?

ò por què enojada vives?

que en tu rostro hermoso escrives

penas, y enojos; turbada

estàs, al color negada

de tus mexillas: què ha sido?

què tienes, què ha fucedido?

*Ana.* Engañaste, porque nada

me suspende, ni divierte:

què novedad es en mì

turbarme de verte aqui?

con el riesgo que se advierte,

fi mi padre::: *D. Die.* De otra suerte,

Doña Ana, me recibias

otras veces, y tenias



el mismo riesgo que aora:  
ò como el alma no ignora:::  
*Ana.* Prosigue. *D. Die.* Desdichas mias.  
*Ana.* Què vès tù de que lo arguyas?  
*D. Dieg.* La lengua aqui pronunció  
desdichas mias, por no  
decir::: *Ana.* Què?

*D. Dieg.* Mudanzas tuyas;  
y para que al fin concluyas  
de una vez con darme muerte,  
quedate con Dios, y advierte,  
que en sentimiento tan justo,  
para no verte con gusto,  
tengo por mejor no verte.

*Ana.* Así, Don Diego, te vàs?  
espera. *D. Dieg.* O me tengo de ir,  
Doña Ana, ò me has de decir,  
de què tan turbada estàs,  
que en tu semblante me dàs  
muestras de gran sentimiento.

*Inès.* Yo te lo dirè, oye atento.

*Ana.* Què has de decirle, si aqui  
no ay nada? *Inès.* Fia de mi,  
que hablarle verdad intento:  
està triste mi señora,  
y es muy justa su querella.

*D. Dieg.* Calla, Inès, el labio sella:  
yà que mi vida no ignora  
que has tenido causa aora  
de està triste, di, què es?  
retirate tù allà, Inès,  
y dirasme luego à mi  
essa ocasion, porque así,  
si no conforman despues  
los dos dichos, sabrè yo  
que me tratas con engaño:  
para vèr un desengaño,  
esta industria me enseñó  
la Justicia. *Ana.* Pues llegó  
à esse examen tu cuidado,

retirate aqui à este lado,  
y dirète lo que ha sido:  
Oyes, Inès? *Inès.* Yà he entendido.  
*Lleva à Don Diego àzia delante, y*  
*hace señas à Inès.*

*D. Dieg.* Què la dices?

*Ana.* Yo la hè hablado:  
porque no pienses de mí  
esso, antes digo que quando  
contigo estè à parte hablando,  
no se quite ella de allí:  
clayada has de estàr aí,  
Inès. *Ponese Inès sobre el retrato.*

*D. Dieg.* Pues dime en secreto,  
quien ocasionò este efecto  
de tu tristeza? *Ana.* Aqui ha sido  
un enfado que he tenido  
con mi padre, y te prometo,  
que porque son niñerías  
caeras, he resistido  
el que tù lo ayas sabido,  
porque fueran boberias  
contarte à ti demasias  
del que á fer viejo llegó,  
si se gastò, ò no gastò,  
cosa que, si en casa passa,  
es buena dentro de casa,  
mas para contada no.

*Aparta à Doña Ana, y llama à Inès.*

*D. Dieg.* Yà tù has dicho: Inès?

*Inès.* No puedo  
dàr passo adelante yo:  
mi señora me mandò  
que me estuviesse à pie quedo,  
tengo à tus preceptos miedo:  
de aqui no me he de quitar,  
como Tudesco he de estàr  
resistiendo yelo, y fuego;  
lleguese el señor Don Diego,  
si tiene que preguntar.

*Ana.*



Ana. Vete.

Inès. Quieres tú? Ana. Pues no?  
y si sospecha tuviste,  
donde Inès estaba. (ay triste!)  
me quedarè aora yo,  
hablala allà. D. Dieg. Quièn causò  
la tristeza de Doña Ana?

Inès. Què le dirè? esta mañana:::

Buelve Doña Ana al puesto de Inès,  
quiere coger el retrato, y velo D. Diego.

Ana. O si yo coger pudiera  
el papel, sin que me viera.

D. Dieg. Aguarda, que no fue vana  
mi sospecha, què papel.

Quando futil pincel me repetia,

yo en vos, hermoso dueño, imaginaba;

y tanto en vos mi amor me transformaba;

que en vos el alma mas, que en mi vivia.

Y asì, quando bolver quiso à la mia,

yà en dos mirades dividida estaba,

y ella entre dos semblantes ignoraba

à qual de aquellos dos asistiria.

Asì el retrato, à quien el alma muestro  
(partiendole mi amante desvario)

por parecerse mio, vâ à ser vuestro:

Y por ser vuestro, yà parece mio:

porque el pincel le iluminò tan diestro,

que retratò tambien el alvedrio.

El Castellano Epigrama

es docto, elegante, y cuerdo;

y de conceptos, y voces

florido, elegante, y crespo.

Abrió con llave de plata,

para cerrar el concepto

con llave de oro; advertido,

guardò rigor, y precepto

en retrato, y en papel;

iguales se compitieron

pincel, y pluma: retrata

el pincel gala en el cuerpo.

es este que està en el suelo?

Inès. Papel? D. Dieg. Si.

Ana. Valgame el Cielo!

què sospecha tan cruel!

D. Dieg. Pero si saberla del

puedo, por què à dudar llego?

Inès. Dimos con todo en el fuego.

Ana. Temor, el alma me robas.

Inès. Pareceme que entre bobas

anduvo esta vez el juego:

D. Dieg. Retrato es, y dice asì

el papel en que està embuelto:

Embiandole à su Dama

con un retrato, Soneto.

brio, y perfeccion: la pluma  
pinta en el alma el ingenio.

Tomad Soneto, y retrato;

y gozeisle, ruego al Cielo,

en vida del nuevo amante,

por muchos años, y buenos;

y à Dios, que las quexas fueran

buenas sobre amor, y zelos;

pero sobre agravios no,

y estos son agravios ciertos.

Ana. Ha dicho vuestra mercedà

Pues escuche aora atento,

dirè



dirè yo. *D. Dieg.* Què has de decir?  
*Ana.* Mis disculpas, con que puedo  
 satisfacerte. *D. Dieg.* Podrás  
 poco, ò mal; y así, no quiero  
 escuchar satisfuciones,  
 que me maten.

*Ana.* Yo me acuerdo  
 de que otra vez me dixiste,  
 Don Diego, en un caso destes:  
 dame una satisfacion,  
 que aunque sepa yo de cierto,  
 que es mentira, la creerè,  
 engañandome à mi mismo,  
 porque te disculpes tû.

*D. Dieg.* Es verdad, yo lo confieso,  
 mas sabes tû lo que vâ  
 desde sospechas de zelos  
 à evidencias? *Ana.* Quales son?

*D. Dieg.* Turbarte tû lo primero,  
 engañarme lo segundo,  
 hallar el retrato puesto  
 à tus pies, que aunque pintado,  
 te reconociò por dueño.

*Ana.* Turbarme yo no fue culpa.

*D. Di.* Pues què pudo ser? *An.* Respeto,  
 que debes agradecerme;  
 ponerle à mis pies, trofeo  
 de tu amor, pues porque entrabas,  
 hice del tanto desprecio.

*D. Die.* A todo has de hallar razones:  
 yo me rindo, y desde luego,  
 si quieres satisfacerme,  
 me darè por satisfecho,  
 à trueco de que me dexes  
 ir. *Ana.* Pues oye, y vete luego.

*D. Die.* Què querràs decirme? que este  
 retrato es de un Cavallero  
 que vino à ver à tu padre,  
 que se le cayò en el suelo:  
 querràs decirme que ha sido

un tratado casamiento,  
 y que tu padre le traxo,  
 quizá porque es forastero.  
 Querràs decirme que fue  
 de una amiga, que por miedo  
 de su padre, ò su marido,  
 se le traxo à ti en secreto.  
 Quàl destas cosas eliges  
 por disculpa? Dila presto,  
 que porque me dexes ir,  
 la que tû escogieres creo:  
 quieres mas? *An.* No quiero mas,  
 que yà solamente quiero  
 que te vayas. *D. Di.* Que me vaya?

*Ana.* Que te vayas, pues fue cier to,  
 que si te detuve, fue,  
 por decirte de secreto  
 la verdad, yà tû la sabes,  
 una es de las que has propuesto;  
 y así, ni tû què saber,  
 ni yo què decirte tengo.

*D. Die.* Yà que yo he dado las armas,  
 Doña Ana, contra mi mismo,  
 sola una cosa te pido,  
 y es::: *Ana.* No temas, dila presto.

*D. Die.* Que pues tienes tres disculpas  
 en que escoger, y yo creo,  
 que es lo mismo una que otra,  
 que elijas el casamiento,  
 que es de los tres menor mal.

*Ana.* Pues no fuera mas mal, siendo  
 el galàn que le perdiò?

*D. Di.* No, porque es claro argumèto,  
 que una muger principal  
 nunca dixo, galàn tengo,  
 y tengo marido sí:  
 con que son mayores zelos  
 de marido, quanto vâ  
 de ser dudoso à ser cierto,  
 pues, aquesto es sospechofo,

Y.



y effotto fuera faberlo.  
*Ana.* Pues ni zelos de marido,  
 ni de galán fon, ni fueron,  
 que una amiga me le diò.

*D. Dieg.* Tomaste el mejor consejo.  
*Ana.* Si, qué es decir la verdad.  
*D. Dieg.* Pues dime qual es, supuesto  
 que yà lo sè. *Ana.* Es imposible.

*D. Dieg.* Por qué?  
*Ana.* Importame el secreto.  
*D. Dieg.* Importa mas que mi vida?  
*Ana.* Baste decir que no puedo  
 decirlo. *D. Die.* No es grande amor,  
 amor que guarda silencio.

*Ana.* Importan honras, y vidas  
 los secretos. *D. Dieg.* Yo lo creo,  
 mas honras, y vidas saben  
 aventurarse queriendo.

*Ana.* Las propias sì.  
*D. Dieg.* Y es agena  
 la mia? *Ana.* No, mas por ello  
 te defengañé. *D. Dieg.* No hicieras,  
 si yo me diera el remedio:  
 ù dime, quien es la amiga,  
 ò no lo creerè. *Ana.* No puedo.

*D. Dieg.* Muger eres, poco importa  
 que descubras un secreto,  
 no, aspiras, Doña Ana, à fer  
 el prodigio destos tiempos.

*Ana.* Quien fue prodigio de amor,  
 fabrà ferlo del silencio.  
*D. Die.* No quiere la que à su amante  
 no descubre todo el pecho.

*Ana.* No es noble quien le descubre,  
 quando và una vida en ello.  
*D. Dieg.* En fin, no lo has de decir?  
*Ana.* No.

*D. Dieg.* Pues en nada te creo.  
*Ana.* Valgate Dios por retrato,  
 en qué confusión me has puesto!

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Don Bernardo, y Doña Ana.* *Salon largo*

*D. Bern.* No lo he podido escusar,  
 y hospedarle me conviene.

*Ana.* Un hombre que en casa tiene  
 una hija por casar,  
 bien escusarse pudiera  
 à huesped que es tan galán.

*D. Bern.* Tengo al padre de Don Juan  
 obligaciones, y fuera  
 el hombre de mas vil trato  
 del Mundo, si lo negàra  
 yo, y en su ausencia faltàra,  
 à honras, y deudas ingrato:  
 acuerdome que le debo  
 la vida, un traydor cruel  
 me mata, si no es por el,  
 mira si en vano me muevo.

*Sale Don Juan.*

*D. Juan.* De mi aposento salí,  
 con ánimo de llegar  
 à vuestros pies à pagar  
 la merced que recibí,  
 con razones folamente,  
 que con obras no podrè,  
 y en mirandoos me turbè:  
 confieso que dignamente,  
 porque al dár satisfacion  
 de dicha, y merced ran alta,  
 falta voz à la voz, falta  
 à la razon la razon;

y yà que gracias no puedo  
 dar, darè quejas de vos,  
 señores, pues de los dos  
 con causa ofendido quedo;  
 pues al temor que me indicia  
 huyo persona, y hacienda,  
 que la Justicia me prenda,

y.



y entrambos sin ser justicia,  
me prendéis; y no es, sospecho,  
sino verdad lo que veis,  
pues oy los dos me poneis  
en obligacion, que el pecho  
satisfacer no pudiera,  
si con la vida pagara:  
y esta à pagar no llegara,  
con mil vidas que tuviera.

*D. Ber.* Señor *D. Juan*, cumplimientos,  
de ociosas urbanidades  
ofenden las amistades  
fencillas, sin fingimientos.  
Esta es vuestra casa, en ella  
os servirán, no la hagais  
prision, pues tan libre estais,  
que teneis las llaves della.

*Ana.* No, Señor, no digas tal,  
dexa que en esta ocasion  
haga la casa prision,  
pues le va en ella tan mal:  
muy bien se lo ha parecido,  
razon debe de tener,  
pues que prision viene à ser  
donde està tan mal servido.

*D. Ju.* Que es prision, yo lo confieso  
otra vez, y con razon,  
donde vive el corazon,  
y el entendimiento preso.

*D. Ber.* Bien es que yo entre los dos  
ponga paz. *D. Juan.* Y yo la pido,  
que me confieso rendido:  
Espinell? *Sale Espinell.*

*Espin.* Gracias à Dios,  
Señor, que he llegado à verte  
con vida. *D. Ju.* Qué ha sucedido?

*Esp.* Todo el caso se ha sabido.

*D. Juan.* De qué suerte?

*Espin.* Desta suerte.

Para coger los caminos,

y saber lo que pasò,  
de aquella calle prendiò  
la Justicia à los vecinos.  
No faltò quien con verdad  
diessè el punto al defengaño:  
ò bien aya un Hermitaño,  
que vive sin vecindad.

Y aquesta noche passada  
la Justicia nos rondò  
la posada, al fin entrò  
en ella de mano armada;  
preguntò por tu aposento,  
y diciendole que avias  
faltado del muchos dias,  
le mandò abrir al momento:  
y viendo que era un estrago,  
la ropa desembolvieron  
muy corridos, porque dieron,  
como dicen, golpe en vago.

*D. Bern.* Esperadme, que yo irè  
à informarme con buen medo  
en la Provincia de todo,  
que yo sè que lo sabrè.  
Tù no te salgas de aqui,  
Espinell, que fuera error:  
preso como tu Señor  
has de estàr, porque si alli  
oy te huvieran conocido,  
buen deseuido aviamos hecho,  
confiando de tu pecho,  
lo que callar se ha querido:  
esta es la hora que ya  
te huvieran dado tormento.

*Esp.* Tormento à mi? Lindo cuento!  
*D. Be.* Pues no? *Esp.* El tormento se dà  
à hombrecillos de no nada,  
porque à mi, aunque me cogieran  
sè bien que no me le dieran.

*D. Bernardo.* Por qué?

*Espin.* Es cosa averiguada,

no



no tienes que preguntarme.

D. Ber. Eres hidalgo? Esp. Si soy, mas sin essa causa, oy sé yo otra para librarme mejor. D. Bern. Qual es?

Espin. Yo la sé, y baste decir que à mi no me le dieran. D. Ber. Afsi? esso sabes? Esp. Si.

D. Ber. Por què?

Esp. Pues tanto aprietas, lo digo; confessára yo al momento, y no me dieran tormento.

D. Ber. Buen criado, y buen amigo.

Esp. No ay amigo, ni criado, que en llegandome à doler, vive Dios, que han de saber Papa, y Rey quanto ha passado.

D. Ju. No hagais caso desto vos, que si en la ocasion se viera, diferentemente hiciera.

Esp. No hiciera tal, vive Dios.

D. Ber. Ahora bien, quedad aqui, en tanto que mi cuidado buelve de todo informado. Vase.

Ana. Mucho me pesa que afsi ena posada os reciba, y halleis lo primero en ella tal pesar. D. Ju. Doña Ana bella, antes fue bien que aqui viva tan vecino del consuelo, pues en esta casa he hallado à mis desdichas sagrado.

Ana. Guardeos Dios. Vase.

D. Juan. Guardeos el Cielo.

Esp. Pues afsi la dexas ir?

D. Juan. Què he de hacer?

Espin. Què? detenella, enamorarla, y con ella engañar, y divertir

Tom. II.

el retiró, y la prision.

Desconsolado viviera

en ella yo, si no huviera

mugeril conversacion:

donde ay muger, no ay pesar.

D. Ju. Si, pero no echas de ver que esta muger no es muger?

Esp. Yo no, si à considerer me pongo su talle, y cara:

buelve, y echaràs de ver,

que es muger, y muy muger.

D. Ju. Espinel, mira, y repara en que es muger en quien vive de un grande amigo el honor,

que me ofrece su favor,

que en su casa me recibe,

que sus espaldas me fia,

que su hacienda no me niega,

que sus secretos me entrega,

que su opinion me confia,

conoceras luego aqui,

que esta muger no es muger,

pues que nunca lo ha de ser,

à lo menos, para mi.

Esp. Aun bien, que en leyes de honor

no llegan à los criados

titulillos tan honrados,

y podrán tener amor

en la casa del Sofi,

del Persa, y del Preste-Juan.

D. Ju. No podrán. Esp. No?

D. Juan. No podrán,

y por Dios, que si de ti

que miras en casa, sé,

una esclava, que te mate.

Esp. Fuera grande disparate,

pero no la mirarè,

si es esto quanto procuras,

pues puedo, sin ofenderte,

enamorar. D. Ju. De què suerte?

O

di-

2º



dilo. *Esp.* Enamorando à obscuras:  
mochuelo serè de amor.

*D. Ju.* Mi amistad sirva de exemplo,  
que esta casa ha de ser Templo,  
de las Aras del honor.

*Esp.* Si esse decoro tuviera  
Gonzalo Bustos de Lara  
en su prision, quanto erràra!  
pues Arlaxa no le oyera;  
no oyendole, no se hallàra,  
si mejor se considera,  
preñada la Mora harriera;  
no estandolo, no llegara  
à parir; y no pariendo  
la enamorada Morilla,  
no naciera Mudarrilla,  
y su illustre sangre entiendo  
que por vengar se quedara;  
no vengandose tambien,  
no huviera en el Mundo quien  
à Rui Velazquez matàra;  
no matandole, viviera  
con vida, y alma traydora  
aquel vellaco; assi aora  
mira tù què bueno fuera:  
atreverte tù tambien,  
galantea en lance igual,  
que tal vez un grande mal  
viene por un grande bien.

*D. Ju.* Oy de la opinion te sales  
de todos; no digas tal,  
porque un mal fiero, y fatal  
es nuncio de muchos males;  
y assi, no llego à sentir  
tan rendido à mi destino  
el mal, Espinel, que vino.

*Espin.* Pues qual?

*D. Ju.* El que ha de venir. *Vanse.*

*Sale Don Diego. Calle*

*D. Di.* Amante que ha de bolver

con mas sentimiento, y quejas,  
à pedir satisfaciones,  
para què se vâ sin ellas?  
Para què quien ha de verse  
humilde, tiene sobervia,  
quien ha de buscar, se esconde,  
quien ha de rogar, desprecia?  
Y alfin, alfin, para què  
quien ha de bolver, se ausenta?  
Para què en estos umbrales  
jurè con lagrimas tiernas  
de no bolver à pisarlos,  
si apenas lo dixe, apenas  
lo pronunciè, quando al punto  
el juramento quisiera  
quebrantar? Y es la verdad,  
pues al tiempo que la lengua  
dice que no ha de bolver  
à esta calle, y à estas rejas;  
sin saber quien me ha traído,  
me buelvo à mirar en ellas.  
Con què ocasion entrare  
à hablarla, porque no vea  
en mi tanto rendimiento?  
Dirè que vengo à dàr quejas  
de que :: pero no, que amante  
que llega à quejarse, muestra  
sentimientos. Pues dirè  
no mas de que vengo à verla?  
Si, que en hombres como yo,  
y en mugeres de sus prendas,  
la correspondencia es bien  
que viva, aunque el gusto muera:  
pero es achaque à lo antiguo,  
que nadie ay yâ que no sepa  
las amistades que tienen  
en pie las correspondencias.  
Mas ~~es mi casa~~, y o quiero  
hablarla aqui, sin que entienda,  
(ocasion me dà el retrato)  
que



que siento tanto su ausencia:  
corazon, esto se llama  
sacar fuerzas de flaqueza.

*Ratín sale a un lado, y sale Doña Ana,  
y Inés.*

*Inés.* Digo que Don Diego entrò  
en casa. *Ana.* Albricias te diera,  
si no fuera poco precio  
el alma de tales nuevas:  
què gusto me has hecho, *Inés!*

*Inés.* Si tú misma lo confiesas,  
por què, di, no le llamaste,  
puesto que èl quexolo era,  
y con razon? *Ana.* Necia estás,  
*Inés,* que la gracia es essa,  
que teniendo èl la razon,  
yo tyranice la quexa,  
y èl sin quexa, y con razon,  
fin que le llame, se venga.

*D. Die.* Novedad os avrà hecho *Llega.*  
la visita, mas es fuerza  
venir aora à cansaros;  
que à no serlo, no viniera;  
y así, os ruego que me oygais.

*Ana.* Ola, *Inés?*  
*Inés.* Señora? *Ana.* Llega  
silla à aqueste Cavallero,  
que visitas como estas  
de tan grande cumplimiento,  
y que al fin se hacen por deuda,  
(pagar me tiene la entrada) *A p.*  
no se reciben sin ellas:  
sentaos, y decid aora  
què mandais, que si no yerran  
idèas, de averos visto  
alguna vez se me acuerda.

*D. Di.* Si aveis visto, y no me espanto  
que no conozcais las señas,  
porque me visteis dichosos,  
y ya los favores truecan

las desdichas. *Ana.* De esso mismo  
he visto yo una Comedia;  
pero en efecto, señor,  
què buena venida es esta?

*D. Die.* Un recado que os traia  
de un Cavallero, quisiera  
que me oygais.

*Ana.* Pues ya os escucho,  
profeguid. *D. Die.* Estadme atenta.

*Ana.* Decid.

*D. Dieg.* Don Diego de Silva::

*Ana.* Tened un poco la lengua:  
quien es esse Cavallero?

*D. Die.* No os puedo yo dàr respuesta,  
que no sé quien es; si vos  
me preguntarais quien era,  
yo lo dixera. *Ana.* Está bien;  
Don Diego, ya se me acuerda,  
y què dice el tal Don Diego?

*D. Die.* Dice, señora, que besa  
vuestras manos: vive Dios,  
que estoy mudo. *A part.*

*Ana.* Yo estoy muerta,  
pero beberà el veneno  
de quien visita por fuerza.

*D. Die.* Y que viendo que el amor  
con alas de fuego buela  
tan veloz, que dexa atrás  
al tiempo; y esto se prueba  
por muchos años de afecto,  
de amor, y correspondencia,  
aun este instante de tiempo  
quiere el Cielo que se pierda,  
olvidado de su agravio,  
dexando à parte las quexas,  
(miente la voz si lo dice,  
miente el alma si lo piensa)  
este retrato os embia  
este soneto os entrega,  
lamina, y papel que amor



obró con tal sutileza,  
 que excedió el ingenio, y arte;  
 porque no es razon que tenga  
 prendas él de vuestro gusto  
 en depositos de ausencia;  
 y dice mas, que os lo embia  
 para testimonio, y prueba  
 de que yà no sentirá  
 que vuestras manos le tengan;  
 que el tiempo que dilató  
 remitir la tal presea,  
 fue, porque entonces temia  
 que le diera alguna pena  
 saber que en vuestro poder  
 estuviere, mas oy llega  
 à tan grande desengaño,  
 viendo la mudanza vuestra,  
 que él os le dà, y yo le traygo;  
 porque muger que así dexa  
 acreditada su culpa  
 en manos de la sospecha,  
 que no dà satisfacciones  
 à justificadas quejas,  
 que estima el honor en poco,  
 que no teme sus ofensas,  
 que hace de la presumpcion  
 determinada evidencia,  
 y que no busca culpada  
 à quien con rigor se ausenta,  
 ni quiere bien, ni ha querido;  
 y así, la olvida, y la dexa,  
 porque muger sin amor  
 que se pierde en que se pierda?

*Levántase Don Diego.*

*Ana.* Eſſo mismo, sin quitar,  
 y sin poner una letra,  
 le dixo en cierto romance  
 Bras à su querida Menga. (po  
 Mas Don Diego, yà que es tiem-  
 que hablèmos todos de veras,

bolved à tomar la filla;  
 y quando por mì no sea,  
 à quien el recado trae,  
 toca llevar la respuesta.  
 Yo soy quien soy, vos teneis  
 de mì muy bastantes muestras,  
 pues sabeis un favor mio  
 quantos desvelos os cuesta:  
 pesame que en tanto tiempo  
 de amor, y correspondencia,  
 como vos decís, no ayais  
 conocido por las señas  
 mi condicion tan altiva,  
 que en sus presunciones llega  
 à competir rayo à rayo  
 con el Sol, y las Estrellas,  
 à quien en numero, y luces  
 han vencido mis finezas:  
 y yà que tan al principio  
 esta la voluntad nuestra,  
 en esta parte no mas  
 bolverè à informaros della.  
 Yo os dixe que esse retrato  
 me diò una amiga, y que es fuerza  
 callar el nombre, no hice  
 en esto mas diligencias,  
 para que vos lo creyeseis,  
 porque la verdad se prueba,  
 sin mas testigos de abono,  
 que con ser la verdad mesma.  
 Dadme que huviera mentido  
 en la disculpa primera,  
 que yo os huviera buscado,  
 y con estremos huviera  
 acreditado el engaño;  
 que como mentira fuera,  
 la misma desconfianza  
 no me dexàra tan quieta,  
 hasta que la huvieseis vos  
 creído, y es verdad tan cierta;  
 que



que tenemos las mugeres  
tanto gusto de que crean  
nuestras mentiras los hombres,  
que solamente por esta  
ocasion huviera hecho  
yo mayores diligencias.

La verdad es la que os dixe,  
si vos no quereis creerla,  
parte es tambien de verdad  
el aver dudado della,  
porque si fuera mentira,  
con mas ventura naciera;  
mas como no las usamos,  
no me espanto que os parezca  
imposible en mi el decirlas,  
como en vos el conocerlas.

*D. Die.* Decidme quien es la amiga,  
y os creerè. *Ana.* Si lo dixera,  
si os importàra el saberlo, (za  
mas quien viere aqui, que es fuer-  
que me olvide quien no siente,  
que yo este retrato tenga,  
para què ha de saber nada?

*D. Die.* Por esta razon, por esta  
merezco mas la disculpa.

*Ana.* No entiendo còmo ser pueda.

*D. Die.* Amante que dice agravios,  
zeloso que dice quejas,  
olvidado que valdona,  
aborrecido que afrenta,  
desesperado que injuria,  
y triste que desespera,  
esse siente, esse se abraza,  
esse estima, esse desea,  
esse obliga, esse pretende,  
esse se rinde, esse ruega,  
porque à la lengua los zelos  
les dieron esta licencia.

*Ana.* Cobardes deben de ser,  
pues se valen de la lengua;

mas Dama que satisface,  
y ofendida no se queja,  
agraviada no se enoja,  
valdonada no se venga,  
despreciada no aborrece,  
aborrecida no dexa,  
essa perdona, essa admite,  
essa disimula, ó zela,  
essa adora, y essa estima,  
essa quiere, y essa precia; (bre  
que es vil muger la que à un hom-  
descubièrtamente ruega:  
porque tiene la muger  
tan altiva preeminencia,  
que han de buscarla quexosos,  
y entonces con mas finezas,  
y aun plegue à Dios que nos ha-  
de la suerte que nos dexan. (llen

*D. Die.* Y si bolviera à buscaros  
al instante la fineza  
de un amante, de què suerte  
os hallàra? *Ana.* Con mil quejas:  
de que de mi se creyessen  
tan declaradas baxezas.

*D. Dieg.* Quien quiere, teme.

*Ana.* Ès verdad;  
y es bien que quien quiere, tema  
perder el bien, pero no  
mudanzas tan manifestas.

*D. Die.* Pudiera defenojaros,  
quando rendido bolviera?

*Ana.* No bolverà quien me dixo::

*D. Die.* No lo digas, cierra, cierra  
los labios: mas si bolviessè?

*Ana.* No sé entonces lo que hiciera.

*D. Die.* Dierasle una blanca mano,  
para que jurasse en ella,  
con omenage de amor,  
de no hacerte mas ofensa.

*Ana.* Para que jurasse sì.

*D. Die.*



D. Die. Què mano le dieras? Ana. Esta.

D. Dieg. Què dicha! Toma la mano.

Ines. Gracias à Dios,  
que llegamos à la venta.

D. Dieg. Y el retrato? Ana. Tenle tú;  
hasta que al dueño le buelva.

D. Die. Esso no, porque llevarle,  
fuera durar la sospecha  
en mí, quedate con él,  
y à Dios, que temo que venga  
tu padre. Ana. Guardete el Cielo,  
como mi vida desea.

D. Die. Podré fiarlo à sus ruegos?

Ana. Si, que entonces fuera eterna.

D. Die. Y aun será para adorarte  
poco tiempo, aunque lo sea.

A Dios: ò que dulces paces! Vase.

Ana. A Dios: ò que dulces guerras!

Ines. Gracias à Dios, que yà estamos  
en paz; y gracias à Dios,  
llegò el tiempo en que las dos  
este retrato veamos.

Descubre este encanto, esta  
sombra, sepamos quièn fue  
quien, sin què, ni para què,  
tantos disgustos nos cuesta.

Ana. Bien dices: ay Dios!

Ines. Què ves? Mirando el retrato.

Ana. Como decirlo dilato?

Inès, dime, este retrato  
de nuestro hiesped no es?

Ines. Si señora, y el estàr  
por una muerte escondido,  
conviene con aver sido  
el que en aqueste lugar  
nos contò Doña Maria.

Ana. Si esto acaso se escuchàra  
en una farfa, saltàra  
quien dixesse que no avia  
sido possible causar

tantas cosas un sugeto?

que estoy rendida, prometo,  
à un pesar, y otro pesar.

Inès, què tengo de hacer,  
viendome en esta ocasion  
en tan grande confusion,  
sin elegir, sin saber

què camino es el que siga,  
que seguro puerto halle?  
pues es forzoso que calle,  
lo que es forzoso que diga.

Si callo à Don Diego yo  
que està en mi casa escondido  
un hombre, que retraido

vive en ella, como no  
se ha de ofender con razon,  
quando lo llegue à saber,

de que yo pude tener  
alma, vida, y corazon

para guardar un secreto,  
quando en pecho enamorado  
no ay secreto reservado?

Si con diferente efecto

se lo digo, quièn podrà

satisfacerle de mí,

sabiendo que un hombre aquí  
à todas horas està;

y mas si adelante passa

el temor, y llega à ver

el retrato en mi poder,

y el Cavallero en mi casa?

Callar aquí, no es amar,

y este yerro vendrà à ser

el primero que muger

aya hecho por callar.

Hablar aquí (triste quedo!)

es advertirle, y no es justo,

porque es de mi padre gusto,

que yo remediar no puedo.

Despertar estos delvelos,

es.



Es hacer de noche, y dia  
una continua porfia  
de agravios, penas, y zelos.  
Hablar, y callar temi,  
y hablar, y callar deseo:  
conmigo misma peleo,  
defiendame Dios de mi.

*Inès.* Pues señora, el desengaño  
viva donde ay voluntad,  
la verdad siempre es verdad,  
y el engaño siempre engaño.

*Ana.* Que la verdad es verdad  
confieso, pero tambien  
con la verdad yerra quien  
castiga la voluntad.

*Inès.* Calla, que viene el señor  
huesped de espadilla alli.

*Ana.* Por què le llamas así?

*Inès.* Porque es huesped marador.

*Salen Don Juan, y Espinel.*

*D. Ju.* Un cuidado os vengo à dár.

*Ana.* No será el primer cuidado  
que vos, Don Juan, me aveis dado.

*D. Ju.* Pesarame de llegar  
à ser tan necio, que fuese  
causa yo, porque no es justo  
dár cuidado, ni disgusto  
en esta casa. *Ana.* No os pese  
de esso à vos, porque no ha avido  
causa para averos dado  
este cuidado cuidado,  
aunque para mí lo ha sido:  
y què mandais en efecto?

*D. Ju.* Solo os quisiera pedir,  
porque me importa salir  
aquesta noche en secreto  
à ver una hermosa Dama,  
(perdonad, que la licencia  
ha dado en vuestra presencia  
la disculpa de quien ama)

que vos se la deis à *Inès*  
de abrir la puerta. *Ana.* Tan grave  
cuidado es esse? la llave  
da al señor Don Juan despues,  
para que pueda salir,  
que yo se en fineza tal,  
no de buen original,  
como se suele decir;

empero de buen retrato,  
que hareis en verla muy bien,  
porque se que os quiere bien,  
y hareis mal en ser ingrato:  
y al fin, oy quereis salir?

*D. Ju.* Al punto que espire el dia.

*Ana.* Solo vos, ò en compañía?

*D. Ju.* Espinel conmigo ha de ir,  
porque, delante de mí,  
si acafo acierto à encontrar  
la ronda, pueda escapar.

*Esp.* Mientras me prenden à mí?  
muy buena piedad, por Dios.

*D. Ju.* Y tambien quiero llevarle,  
porque se quede en la calle,  
mientras hablamos los dos.

*Esp.* Yo en la calle? quíen te ha dicho  
que soy valiente? detente,  
que tenerme por valiente,  
es un galante capricho.

*D. Ju.* Què valentia es estár,  
para avisar si alguien viene?

*Esp.* Pues vamos, que yà previene  
una industria singular  
mi ingenio; no solo quiero  
avisarte diligente,  
mas de un Esquadrón de gente  
guardar aquel barrio entero.

Un alma no ha de passar  
por la calle, no señor,  
ni otras diez al rededor,  
que yo las quiero guardar

con



con mi capa, y con mi espada  
no mas, venza à la fortuna  
la industria; y oy para una  
que yo tengo fabricada,  
combido à vuestras mercedes;  
hombre no me passará,  
porque yo harè, pero allà,  
dixo Agraxes, lo verèdes.

*Ruido dentro.*

*D. Ju.* La puerta abrieron, por Dios.

*Ana.* Es verdad, y passòs siento.

*D. Ju.* Espinel, à este aposento  
nos retirèmos los dos. *Vanse.*

*Inès.* Doña Maria es. *Ana.* Leal  
vendrà este instante, este rato  
à solo ver un retrato,  
donde està el original.

*Inès.* Y pienas decir que aqui  
està Don Juan? *Ana.* Para què?

*Maria.* Las visitas de amigas  
dàn mas gusto, y contento,  
sin mayor cumplimento.

*Ana.* Mas en esto me obligas,  
porque las amistades  
han de ser sin urbanas vanidades:  
còmo estàs? *Mar.* Estoy buena,  
y siempre à tu servicio.

*Ana.* Tu hermosura dà indicio  
de que acabò la pena:  
como và? què ay de nuevo?

*Mar.* Apenas à contartelo me atrevo:  
dos amantes tenia  
à un tiempo juntamente,  
y uno muerto, otro ausente,  
los dos perdì en un dia.

*Ana.* En nosotras es cierto,  
que el ausente compramos por el muerto;

*Mar.* No porque de mi olvido  
se quexe el del retrato,  
mas porque tan ingrato

en decirselo no se  
si acierto, en callarlo sí,  
porque si su gusto es  
que ella sepa dònde està,  
puesto que ha de verla allà,  
podrà decirlo despues.

*Inès.* Y le has de callar tambien  
de su retrato el suceso?

*Ana.* Para què ha de saber esto?

*Inès.* Pareciòme à mi, que quien  
te fiò su amor aqui,  
saber el tuyo podia.

*Ana.* Siempre fue doctrina mia,  
que nadie tenga de mi  
que callar, con que asì yo,  
que à saber secretos vengo  
de todas, que callar tengo;  
mas ellas de mi, esto no.

*Salen Doña Maria, y Juana.*

con-



De D. Pedro Calderon de la Barca:

1131

conmigo ha procedido,  
que à mi tambien se esconde,  
sin avisarme quando, como, o dònde.  
*Ana.* El quizà lo desea,  
alentarte procura;  
podrà ser, por ventura,  
que aqui te escuche, y vea  
èl mismo del retrato.

*Mar.* Sin èl me irè, por no mirarle ingrato.

*Ana.* Què, nada de èl supistera?

*Mar.* No, amiga, ni aun noticia del criado,  
que aqui se avia quedado,  
con quien la ausencia triste  
à ratos divertia,  
yà tampoco sè de èl. *Ana.* Què tyrania!

*Mar.* Busquèle, pero en vano:  
esto ay en esta parte,  
de que pueda avisarte:

*Ana.* Y dime, de tu hermano  
còmo estàn los rezelos?

*Mar.* Muy malos. *Ana.* Còmo asì?

*Mar.* Matame à zelos:

Si supiera que avia  
llegado aqui, no huviera  
quien en casa cupiera.

*Ana.* Pues èl de mi podia  
tener sospecha alguna?

*Mar.* Còmo à esto me ha traído mi fortuna:  
de ti no sospechàra  
cosa que indigna fuera;  
pero de mí tuviera  
quexa evidente, y clara,  
sabiendo que he salido  
à la Calle Mayor, y aqui he venido.

*Ana.* Pues no estàs muy segura  
aqui de que te vea, y tendrà quexa.

*Ines.* Aunque es cosa muy vieja  
decir, quando la voz ocasion toma,  
esto del ruin de Roma,  
y el lobo en la conseja,



*Ynes*... tu hermano en casa ha ientrado.

*Mar.* Escondame este quarto. *An.* Está cerrado, y no entres en él.

*Mar.* Abierto está. *Ana.* Detente.

*Mar.* Pues salesme al encuentro?

*Ana.* Si, porque es entrar dentro mayor inconveniente, que verte aquí tu hermano.

*Mar.* Mayor inconveniente? *An.* Si, y es llano.

*Mar.* Poco de mí confías.

*Ana.* Es mucho lo que guardo.

*Mar.* Yá en esconderme tardo.

*Ana.* Pues en corto venias, cubrete con el manto, que no ha de conocerte.

*Mar.* Ay Cielo Santo!

*Tapanse Doña Maria, y Juana; retiranse, y sale*

*Don Luis.*

*Ana.* Señor Don Luis, qué es esto?

*D. Lu.* Es la ocasion en que un rigor me ha puestó

no dudo yo, señora

Doña Ana, que tengais esta locura

à atrevimiento aora;

pero mi amor examinar procura

si à la ofadía signe la ventura.

Si me he atrevido à veros,

sin temer enojaros, y que ayrada

me habéis, fue, por saber que en ofenderos

poco aventuro, o nada,

pues que siempre conmigo os vi enojada.

*Ana.* Señor Don Luis, yá vuestro estilo passa

de galán à groffero: con qué intento

entrais en esta casa,

donde aun velòz el viento

rezela introducir un pensamiento?

Qué dirà esta señora

amiga, que hà venido à visitarme,

viendoos entrar tan atrevido aora

en mi casa? *D. Lu.* Qué quise aventurarme

à morir, yá esta dama recatada

fabrà



De D. Pedro Calderon de la Barca.

fabrà lo que es amor. *Mar.* Estoy turbada.

*Sale Don Diego.*

*D. Dieg.* Seguí à Don Luis; zeloso de miralle  
estàr en esta calle,  
y à tanto el temor passa,  
que despues le vi entrar dentro de casa;  
y assi, desesperado,  
sin reparar en nada, aqui he llegado.

*Ines.* Don Diego. *Ana.* Ay triste!

*Mar.* La ventura mia  
le traxo. *D. Dieg.* Aunque no ha sido cortesía  
introducirse, quando

dos en conversacion estàn hablando,  
esta vez fuera necio, si no fuera  
descortès. *Ana.* Muerta estoy.

*D. Dieg.* Y de manera  
mi poco ingenio precio,  
que he de ser descortès, por no ser necio:  
vaya, pues, adelante  
la platica, mi vista no la espante.

*D. Luis.* Señor Don Diego, que llegueis aora  
(de colera estoy loco)

à la conversacion, importa poco,  
pues lo público della no se ignora,  
mas que llegueis, pensando  
que haceis disgusto en el llegar:::

*Ana.* Temblando  
estoy. *D. Luis.* Importa mucho;  
y assi::: *Mar.* Cielos, què escucho!

*D. Luis.* A quien imaginàre  
que à mi me haze pesar, quando llegàre  
à ver el Sol, en solo un pensamiento,

un atomio, un intento,  
una imaginacion, fabrè:: *D. Dieg.* Salgamos  
de aqui, porque no estamos  
bien entre Damas, para responderos.

*D. Luis.* Calle la lengua, y hablen los azeros.

*Ana.* Hà Don Diego? hà señor?

*D. Luis.* Venios conmigo. *Vase.*

*D. Dieg.* Guíad vos, donde yà os figo,

¿donde queràis p.<sup>ra</sup> q.<sup>ue</sup>

P 2

Ana.



Bien vengas mal.

*Ana.* No seguirás, detente.

*D. Dieg.* Suelta, ó harás que alguna acción intente  
contrainto respeto:

*fuelta, Doña Ana. Ana.* Yá ningun efecto  
que ha de ofenderme espero,  
como tú no te figas.

*Mar.* Si es que acaso te obligas *Llega.*  
de ruegos de muger, por Cavallero,

por noble, y por amante;  
detenga tu furor el ver delante  
una muger. *D. Dieg.* Solicitais en vano  
tenerme todas yá.

*Mar.* Ved, que les mi hermano.

*Inès.* Pues nada le detiene, *á part.*  
esto le detendrá: mi señor viene.

*Ana.* Yá no puedes salir sin riesgo mio.

*D. Dieg.* Pues en este aposento me desvío,  
hasta que salir pueda,  
y la ocasión el Cielo me conceda  
de vengar mis agravios, y mis celos.

*Ana.* Aun mayor confusión es esta, Cielos!  
no entres aquí, detente, espera; aguarda.

*D. Dieg.* Todo te aflige, todo te acobarda;

temores te concedo,

si me voy, si me escondo, y si me quedo:

si me voy, te parece

que à la muerte mi colera me ofrece:

si me estoy, que me encuentra

tu padre, que yá entra:

si me escondo, tambien: què ha de ser esto,

quando en tres confusiones estoy puesto?

*Inès.* Bien puedes sossegarte,

que yo, por detenerte, y reportarte,

y porque no salieses, he fingido,

que mi señor venia; pero ha sido

engaño. *Ana.* Bien has hecho,

*Inès,* que el alma le bolyiste al pecho:

yá para ir tras Don Luis, señor, es tarde:

sosiega. *D. Dieg.* Con indicios de cobarde,

cómo un hombre pudiera

fosse-



foslegar, si otra causa no tuviera  
que aqui le detuviessé?  
Yo he de saber, aunque al honor le pese,  
què inconveniente avia  
de entrar à este aposento, quièn temia  
que tu padre le hallasse?

*Ana.* Que à tal estremo mi desdicha pafse!

*D. Dieg.* Porque el pecho turbado,  
torpe la lengua, el corazon elado,  
el labio temeroso,  
suspensa el alma, el animo dudoso,  
no sè si es mayor daño  
seguir mi muerte, ò ver el defengaño  
desta sospecha vil: valedme Cielos,  
porque mi agravio aflige mas mis zelos;  
y asì, de dudas lleno,  
Tantalo de veneno,  
teniendo, à mi despecho,  
al cuello un lazo, y un puñal al pecho;  
ignoro en mal tan fuerte,  
aviendo de morir, qual es mi muerte.

*Ana.* Don Diego, si me estimas,  
si à obligarme te animas,  
cree de mì, que te adoro,  
que siento tu dolor, tu pena lloro,  
que agradarte pretendo,  
que no puedo agraviarte, ni te ofendo;  
y no quieras saber, por què he tenido  
reservado esse quarto, pues no ha sido  
ofensa tuya. *D. Dieg.* Dálme mas rezelo  
con tantas prevenciones: vive el Cielo,  
que he de saber quièn el retrete esconde.

*Mar.* A mi gusto su enojo corresponde,  
porque saber deseo  
què encanto es el que aqui:::

*Ana.* Mi muerte veo:

mi bien, señor, Don Diego,

mira. *D. Die.* Todo soy rabia, y todo fuego:

*An.* Que me pierdo, y te pierdes de esse modo.

*D. Dieg.* Donde me pierdo yo, pierdase todo,

que



*Bien vengas mal.*

que he de entrar à apurar en dudas tales  
mis penas, mis desdichas, y mis males,  
publicando mi voz en tanto dolo,  
que con bien vengas, mal, si vienes solo.

### JORNADA TERCERA.

*Sale Don Juan embozado, y D. Diego,  
las espadas desnudas, y tras ellos Doña  
Maria tapada, y Doña Ana,  
y las criadas. Sala.*

*D. Die.* No os encubrais, Cavallero,  
que es en vano, vive Dios,  
porque à riesgo de mi vida,  
tengo de saber quien sois.

*D. Juan.* En vano lo solicita  
oflado vuestro valor,  
porque de mi vida al riesgo,  
tengo de callarlo yo.

*Mar.* Llega presto. *Ana.* Cavalleros,  
tened las armas por Dios,  
mirad que està de por medio  
poniendo pazes mi honor:  
así atropellais mi fama?

así mi reputacion?

así à una ilustre muger  
quereis destruir los dos?

por lo que puede acabar  
mansamente la razon,

sin perder nadie quereis  
que todo lo pierda yo?

*Don Diego*, escucha, si pueden  
las alas del corazon

embiar desalentadas

algun socorro à la voz:

Y vos, ilustre *Don Juan*,

generoso huesped, vos

no tengais à liviandad

dàr esta satisfacion

a quien aun no es mi marido:

y pues noble, y cuerdo sois,

yà avreis visto que esto es,  
no sè si lo diga, amor:

amor tan sin esperanza,

que es verdad que no llegò  
à tener de los deseos

zelos siquiera el honor;

mas quando se vè culpada

una muger como yo,

siendo un atomo de ofensa

sobra de una presumpcion,

todo lo ha de aventurar,

que para aquesto nació

la que es principal muger,

con honra, y obligacion,

para tener què perder,

quando llegue la ocasion.

Defendiendo yo esta puerta,

y estando encerrado vos

dentro del quarto, mirad,

mirad si tendrà razon

de tener de mi *Don Diego*,

no rezelo, ni temor,

sino evidencia, y certeza

de que he *salido* à quien soy.

Bolved por mi, pues vos fuisteis

la causa, esta obligacion

tiene à qualquiera muger

el hombre mas inferior,

quanto mas el Cavallero,

que parece que nació

(es verdad, no lo parece)

para defenfa, y favor,

para amparo, para guarda,

para columna, y blason

del



del honor de una muger,  
y esto le importa à mi honor.

*D. Ju.* En dudas tan impossibles à p.  
quien en el Mundo se viò,  
cercado de tantos males,  
viendo en mì, quando llegò  
el primero, los que avian  
de seguirle, porque son  
eslabones unos de otros?  
què duda! què confusion!  
Si me descubro, es el riesgo  
de mi ausencia, ò mi prision  
evidente; si porfio  
en encubrirme, es error,  
pues la opinion desta Dama  
padece sin ocasion;  
pues si lo callò, èl de amante,  
desesperado, y feròz  
ha de querer conocerme,  
y es el peligro mayor.

*Ana.* Señor Don Juan, què dudais?  
hablad, que si vos quien sois  
no decís, pues yo lo sè,  
avrè de decirlo yo.

*D. Juan.* De dos daños yà rendido  
aqui, siendo este el menor,  
me descubro. *Descubrese.*

*D. Dieg.* Ay Dios! què veo?

*Mar.* Què miro? valgame Dios!

*D. Dieg.* Donde busco desengaños,  
destasichas hallando voy.

*Mar.* Aquel no es Don Juan?

*Juana.* Señora,  
puede esto dudarfe? *Mar.* No;  
encubierto en esta casa  
Don Juan, y me lo negò  
Doña Ana, viendo el retrato?

*D. Die.* Qué es esto què viendo estoy?  
este el dueño es del retrato  
que vi, què agravio mayor?

El escondido en su casa,  
el retrato en ella, y yo  
dispuesto à esperar disculpas?  
puede averlas? plegue à Dios.

*D. Ju.* Cavallero, antes que os hable,  
importa una prevencion.

*D. Dieg.* Decid.

*D. Juan.* Si vos me pidieis  
aquesta satisfacion,  
no os la diera, que no saben  
Cavalleros como yo  
dàr satisfacion à quien  
tiene con tanto valor  
la espada en la mano, y es  
bien el prevenir que vos  
no me la pedís, por esto *embaina.*  
(guardad la espada) os la doy.  
Yo soy desta casa huesped,  
en ella escondido estoy  
por una desgracia, huyendo  
à la fortuna el rigor,  
porque el deudo, ò la amistad  
de Don Bernardo llegò,  
yo à fiar mi vida del,  
y el de mi ausencia su honor:  
no le ofendiera por esto  
mi amistad; no, vive Dios,  
si me quitasse la vida  
con mis proprias manos yo.  
Esto es verdad, y pensad,  
si, Don Diego, que hombre soy  
que la trata; y si tuviera  
sola una imaginacion  
ocupada en su belleza,  
(quando discorra mi amor,  
en esta parte atrevido,  
fuera de mi obligacion)  
lo dixera, porque tengo  
por hombre de poco honor,  
de abatidos pensamientos,

de



de baxa reputacion,  
à quien disimula Dama,  
que sola una vez mirò  
un deseo, què es deseo?  
una passion, què es passion?  
un cuidado, què es cuidado?  
una sombra, una aprehension,  
un atomo, un pensamiento  
de otro gusto, y de otro amor,  
quanto mas un desengaño,  
como el que os he dado à vos.

*Juan.* Què te parece, señora,  
la disculpa? *Mar.* Què sè yo,  
de todo tiene, bolvamos  
à callar, y à oir las dos.

*D. Die.* Señor D. Juan, yo no dudo  
una verdad, pues en vos,  
en vuestro estilo, y persona  
se descubre bien quien sois;  
pero un hombre enamorado,  
de todo tiene temor,  
todo le assombra, y espanta;  
y zelos dizen que son  
antojos de aumento, que hazen  
qualquiera cosa mayor.  
No os pese de que los tenga  
en esta parte de vos,  
pues bien puede una persona  
dàr zelos al mismo Amor.  
En quanto à mi, yo confieso  
que yà satisfecho estoy;  
en quanto à mi amor, no puedo,  
que es mas descortès, que yo:  
y así, el amor es quien pide  
otra disculpa mayor.  
Dezidme, vuestro retrato  
què delito cometió,  
que se vino à retirar  
à aquesta casa con vos?

*D. Juan.* Què retrato?

*D. Dieg.* Uno que tiene  
Doña Ana vuestro. *D. Ju.* Eso no,  
porque yo no se le he dado.

*Ana.* Una amiga me le diò,  
que yo no digo quien es,  
porque de mí se fiò,  
pues si ella quiere decirlo,  
puede tan bien como yo.

*D. Dieg.* Para que me satisfaga,  
Don Juan, muchas cosas son,  
y mientras yo no os conozca,  
fuera necedad, y error  
fiarme de vos, dezidme  
abiertamente quien sois,  
y os creerè, y vos me rendreis  
para mandarme desde oy,  
que hallarèis en mi un amigo  
de alguna satisfacion.

*D. Juan.* Hombre enamorado tiene  
disculpa en qualquiera accion;  
y así, lo que os digo aora,  
tampoco os lo digo à vos,  
sino à vuestro amor, teniendo  
lastima de su passion:  
mi nombre es Don Juan de Lara;  
Cavallero Andalúz soy,  
di la muerte à un Cavallero,  
porque ocasiones me diò:  
llamabase Don Fadrique  
de Silva. *D. Die.* Valga me Dios!

*D. J.* Pues què os suspèdes: què os tur-  
y niega al rostro el color? (ba,

*D. Die.* Ninguna cosa: yà tengo,  
Cielos, otra confusion;  
Don Fadrique era mi primo,  
y mi amigo; el matador  
està en mi mano, fiado  
su secreto à mi valor: *à part.*  
no ay aqui yà mas remedio,  
alma, vida, y corazon,

que



que callar, porque si aqui  
por entendido me doy,  
me toca satisfacerme;  
y no sabiendolo, no.  
Señor Don Juan, satisfecho  
de vuestra verdad estoy,  
por ser hijo de esse aliento,  
por ser rayo de esse Sol;  
y asì de vos no me quexo,  
porque de quien debo yo  
quejarme, me quejarè  
à su tiempo: guardaos Dios.

*D. Juan.* Tampoco es lo me està bien,  
porque puelto en daros yo  
satisfacion, por lo proprio  
que aqui le toca al honor  
de Doña Ana, vos no aveis  
de dexar la obligacion  
que teneis, pues corre yà  
por mi quenta, y la razon  
es esta, escuchadme aora;  
ò me aveis creido, ò no;  
si me aveis creido, hareis  
mal en durar al dolor,  
pues cesò la pesadumbre,  
donde la causa cesò;  
si es que no me aveis creido,  
clara mi ofensa se viò,  
pues teneis por sospechosa  
mi verdad. *D. Dieg.* Es gran rigor  
querer tassar de mi pecho  
los sentimientos, señor:  
si no os huviera creido,  
de aqui no me fuera yo,  
ni os dexàra: no querais  
saber mas de esta ocasion,  
para saber que os crei,  
fino que os dexo, y me voy.

*D. Juan.* Y quando en tanta sospecha  
tuvierais algun rencor,

*Tom. II.*

y escrupulo en vuestro pecho,  
aqui me hallareis, y yo  
os darè donde querais  
qualquiera satisfacion.

*D. Dieg.* Si la huviere menester,  
la pedirà mi valor;  
que la que yo he de tomar  
en algun tiempo de vos,  
en otra parte ha de ser.

*D. Juan.* A todo dispuesto estoy.  
y aqui me hallareis, repito.

*D. Di.* Pues aqui os buscarè, à Dios. *vaj*

*An.* Tenle, Inès, porque de casa  
no ha de salir, sin que yo  
le desenoje: Ha Don Diego?  
mi bien? esposo? señor?

*(Vanse las dos, y sale Espinel.)*

*Esp.* En què ha parado este caso?  
que yo, porque no me viesse,  
y por mi te conociesse,  
me retirè passo à passo,  
con lindo compàs de pies,  
adonde he estado escondido.

*D. Juan.* Eres tù muy prevenido  
en tales casos. *Esp.* Di, pues,  
què huyo? *D. Juan.* Dudas, y que-  
retoricas, y molestias, (tiones  
mil demandas, y respuestas,  
quejas, y satisfaciones;  
y en efecto se acabò  
mejor que yo avia pensado.

*Llega Doña Maria, y descubrese.*

*Mar.* No, Don Juan, muy acabado,  
porque aora salto yo,  
que aqui dudè el descubrirme,  
hasta aora, por no echar  
à perder en tal lugar,  
mas ofendida, ò mas firme,  
la satisfacion que vos  
disteis à aquel necio amante,

*Q*

pues



pues estando yo delante,  
y padeciendo los dos  
una fortuna de zelos,  
si à mi ofendida me viera,  
èl no se satisfaciera  
tampoco de sus rezelos  
y así estuve retirada,  
porque es peligrosa mēgua,  
que aya mugeres con lengua,  
donde ay hombres con espada.

*Esp.* Valgame Dios, es tramoya?

*D. Juan.* Hermosa Doña Maria,  
luciente blason del dia::

*Mar.* Tente, tente.

*Espin.* Aquí fue Troya.

*D. Ju.* Pues por què desdèn tan fiero?  
ha de cobrar la hermosura  
pensiones de mi ventura?

*Mar.* Ingrato, mal Cavallero,  
descortès, villano, es bien  
que despues de aventurar  
mi opinion, os venga à hallar  
donde mis ojos os ven?

*g. e.* Es bien, quando tanta pena  
mi vida, y mi suerte passa,  
vos me perdais en mi casa,  
y yo os halle en el agena?

Es bien, desagrado, que en un peligro tan cierto  
ande mi honor descubierto,  
y vos esteis escondido?  
Pues para saber adonde  
estabais, fue menester  
que otro viniesse à romper  
esta prision que os esconde;  
pero yo tuve la culpa,  
pues vuestro retrato di  
à la que me ofende así.

*D. Juan.* Mi ignorancia me disculpa,  
supe yo que erades vos

su amiga? No: y por pensar  
que era imposible llegar  
à vernos aqui los dos,  
no lo dixe. *Mar.* Y yà sabido  
que era su amiga, por què  
ella me calló:: *D. Juan.* no sè,  
*Mar.* Què aquí estabais escondido?  
estadlo, pues. *D. Ju.* No ha de ser,  
quedando con tal cuidado.

*Sale Doña Ana.*

*Ana.* Fuese Don Diego enojado,  
no le pude detener;  
mas què es esto? *D. Ju.* Es un rigor  
de dos luzeros crueles:  
troquemos los dos papeles  
en esta farsa de amor,  
y di tù como pedia  
que me mandasses abrir  
oy la puerta, para ir  
à ver à Doña Maria.

*Mar.* No, Don Juan, no he menester  
satisfacion tan liviana  
yo, porque antes à Doña Ana  
la tengo que agradecer,  
que no culpar, pues su trato  
conmigo es tan liberal,  
que me dà un original  
en reditos de un retrato.  
Y es Alcaydesa muy bella  
la que os tiene por confianza  
en prision, y sin fianza,  
no os dexará salir della.  
Y pues la puerta guardo,  
porque no entrasse tambien,  
no querrà que salgais, quien  
no quiso que entrasse yo.

*Ana.* Escucha aora à los dos  
satisfacion. *Mar.* No ha de ser,  
si la huviere menester,  
yo vendrè por ella: A Dios.

*Vanse*



*Vanse Doña Maria, y Juana.*

*Esp.* Buenos avemos quedado,  
mi Doña Ana, y mi Don Juan,  
sin la Dama, y el Galán.

*Ana.* Perdi un dueño q̄ he adorado.

*D. Ju.* Perdi una amada beldad,  
aquí murió mi esperanza.

*Esp.* Dios la perdone. *An.* Aquí alcāza  
sepulcro mi voluntad.

*Espin.* Un remedio prodigioso  
dar quiero à vuestros cuidados.

*D. Ju.* Qual es? *Esp.* De dos desdicha-  
se fuele hacer un dichoso: (dos

Doña Ana perdio por ti  
à su amante, tū por ella  
à tu Dama hermosa, y bella,  
entrambos jugais aquí  
la pretina, y pues engaños  
os ponen en tal rigor,  
quien hizo burros de amor,  
que pague al otro los daños.

*D. Ju.* Necio remedio será.

*Ana.* Yo à lo menos, no podrè  
aplicarle. *Esp.* No: por què?

*Ana.* Porque no sale de acá. *Vase.*

*D. Ju.* Ven conmigo, que hemos de ir  
à desenojarla. *Esp.* Vamos. *Vanse.*

*Salen Doña Maria, y Juana. Salen.*

*Mar.* Toma allà este manto, Juana.

*Jua.* Triste vienes. *Mar.* Vêgo muerta.

*Juana.* No tienes razon, pues viste  
satisfacciones tan ciertas.

*Mar.* No admite satisfacciones  
quien está tan loca, y ciega.

*Juana.* Pues tu hermano viene aquí,  
ríñe con él aora. *Mar.* Necia  
estás, à què muger quieres  
que le falte una pendencia,  
quando la aya menester?

*Sale Don Luis.*

*D. Luis.* Hermana, escuchame atenta,  
porque vengo à darte parte  
de mis desdichas, y penas:

Yendo en casa de Doña Ana::

*Mar.* Ay Juana, mas que nos cuenta  
lo mismo que avemos visto? *a part.*

*D. Luis.* A visitarla, y à verla,  
entrò tras mī un Cavallero,  
que puede ser que en las señas  
conozcas, en fin, se llama  
Don Diego de Silva. *Mar.* Espera,  
que no lo he entendido bien:  
quien estaba allí con ella?

*Juan.* Bien dissimula. *D. Luis.* No sè,  
una señora encubierta.

*Mar.* Conocistela? *D. Luis.* No tuve,  
ni cuidado, ni advertencia;  
pero no es esto del caso.

*Mar.* Pues yo juzguè que pudieras:  
en fin, què pasó? *D. Luis.* El entrò  
con la capa descompuesta,  
perdido el color, la voz  
turbada, torpe la lengua,  
no sè lo que dixo. *Mar.* Ay Dios!  
reñiste con él? *D. Luis.* Afuera

le dixe que le esperaba,  
y estuve un ratò à la puerta  
esperando. *Mar.* Y él salió?  
que de imaginarlo tiembla  
el corazon. *D. Luis.* No salió.

*Mar.* Ay Jesus, que estaba muerta!  
buenas nuevas te dè Dios.

*D. Luis.* La verdad, hermana, es esta.

*Mar.* En fin, què quieres aora?

*D. Lu.* Què quieres q̄ un hōbre quiera  
zeloso? trazas, y engaños,  
que amor cauteloso intenta:  
fingir que estás disgustada,  
y que de mī tienes queexas,  
y vete en cas de Doña Ana,

Q<sup>2</sup>

que



*1.º*  
que siendo hiespeda en ella,  
podrás saber de su amor  
el estado *y* la fineza.

has de hacer, hermana mías:  
no avrá cosa que agradezca,  
como que á su casa vayas,  
y con arte, y con cautela  
el estado deste amante,  
y deste zeloso sepas.

*Mar.* Por la mano me ha ganado  
mi hermano. *á part.*

*D. Luis.* Què estás suspena?

*Mar.* Estoy pensando, què quieres  
que en una muger parezca  
de mi honor, y obligaciones,  
dexar su casa por quejas  
de su hermano? *D. Luis.* Aconsejara  
cosa yo, que indigna fuera  
á tu honor? con una amiga  
de su calidad, y prendas,  
debiera hacerlo oy el gusto,  
quando el disgusto no fuera.

*Mar.* El gusto pudiera hacerlo  
por su misma conveniencia;  
pero el disgusto: *D. Lu.* No vayas,  
si esso te dá tanta pena:  
Quando has de hacer una cosa  
que te pida? *Mar.* Espera, espera,  
no te disgustes tan presto,  
yo irè. *D. Luis.* Porque no te deba  
nada, no quiero que vayas.

*Ma.* Pues yo quiero, aunq̃ no quieras:  
quando ha de ser la partida?

*D. Luis.* Luego. *Mar.* Luego?

*D. Luis.* Pues què esperas?

*Mar.* No vès que es de noche yà?

*D. Luis.* Así tendràn por mas cierta,  
siendo á deshora la ida,  
la causa que allá te lleva.

*Mar.* O quanto, hermano, me agradas,

quando mi gusto me ruegas. *vans.*

*Calle de San Juan.* Salen Don Juan, y Espinel.

*D. Juan.* Quedate aquí, mientras yo  
hago en la calle la seña,  
por no entrar dentro de casa.

*Esp.* Bien puedes, seguro entras,  
porque no me ha de parar  
en la calle, ni en la puerta  
hombre humano, ni viviente,  
aunque un exercito venga.

*D. Juan.* De quando acá tan valiente?

*Espin.* Quando esto verdad no sea,  
quexate de mí. *D. Juan.* Què armas  
traes para tan grande empresa?

*Espin.* Una daga, y una espada.  
vès tú mas? *D. Ju.* Aquí me espera,  
que con essa confianza,  
he de entrar, esta es la reja  
del patio, donde otras veces  
hablamos. *(vase)*

*Espin.* Sea norabuena:

Yà estamos, señor don miedo,  
en la estacada, y palestra,  
de donde hemos de salir  
con la buena diligencia;  
juego de manos parece,  
y será la vez primera

que el miedo juegue de manos,  
pues siempre las tuvo quedas:  
salga de la guarnicion  
de la daga, en que està puesta,  
luego una cuerda encendida,  
que en la guarnicion rebuelta  
de la espada, nadie duda  
que aquí á lo obscuro parezca  
un mosquete, que cargado  
tiene calada la cuerda:  
la vayna venga tambien,  
para que la horquilla sea  
deste mosquete mental:



y puesto desta manera,  
à lo Tudesco plantado,  
darè à todas partes buelta.  
Mosqueteros de la paz,  
arbitros de la Comedia,  
todos somos de la carda,  
y à todos pido clemencia.

*Sale Don Diego.*

*D. Dieg.* <sup>*bento*</sup> Salgo à buscar à Don Luis  
à su casa, porque entienda,  
que oy no dexè de seguirle  
por temor de sus bravezas,  
fino por otras desdichas,  
que siguieron la primera;  
y bien se conoce, pues  
si se mira con mas fuerza,  
no le viniera à buscar  
solo à su casa, y quisiera  
hallarle presto, <sup>*después d'ora*</sup> por dar, <sup>*quexia*</sup>  
~~desocupado~~ la buelta  
à ver què quiere Doña Ana,  
que por un papel desea  
con grande encarecimiento,  
que vaya esta noche à verla,  
diciendome que esta noche  
me tendrà la puerta abierta.

*Espin.* Vuestra merced, Cavallero,  
en cortesia se buelva,  
y passe por otra calle,  
que ay inconveniente en esta;  
y emboscada, que le harà  
que luego al punto se buelva,  
ò la boca de un mosquete.  
lo dirà de <sup>*otra*</sup> manera,  
asentando con dos balas,  
que son de su boca lengua  
elegante. *D. Dieg.* Cavallero,  
mucha prevencion es esta  
para que un hombre os responda,  
que acafo à esta parte llega

con su capa, y con su espada;  
y si me importàra en ella  
entrar, vive Dios, entràra  
por aquesta causa mesmas;  
y si quereis ver si tengo  
animo, y valor, depuesta  
la ventaja, con la espada  
defended la entrada della.

*Esp.* Para aver de deponer  
la ventaja, no viniera  
cargado desde mi casa  
con un mosquete, que pesa  
cien arrobas: vuestarced,  
pues habla tan bien, se buelva,  
yà que no aventura nada.

*D. Die.* Yo lo harè, como se entienda,  
que me voy, por no importarme  
passar por aqui, y aquesta  
accion tan aventajada,  
no la tengais à flaqueza.

*Esp.* No tendrè sino à gordura.

*D. Dieg.* Con mosquetes à la puerta  
de Don Luis la misma noche  
que ha tenido una pendencia?  
miedo gasta, mas de dia  
le buscare, porque vea  
còmo se ha de recatar  
de los hōbres de mis prendas. *Vaj.*

*Esp.* Lumbrè ha dado la invencion,  
sin poder dār lumbrè; buena  
es la industria. *Sale Don Luis.*

*D. Luis.* Yà mi hermana  
con Doña Ana en casa queda,  
yo vengo aora à mudarme,  
por bolver à dār la buelta  
à la calle, à vér si encuentro  
à aquel Cavallero en ella,  
que oy no salio de cobarde.

*Esp.* Hidalgo, sea quien sea,  
por otra calle avrà passo,

que



que está muy cerrada esta.

*D. Luis.* Quién lo dice?

*Esp.* A la pregunta,  
si quiere llevar respuesta,  
la de un mosquete lo dice.

*D. Luis.* Tened, no caleis la cuerda,  
que para un hombre no mas,  
yá es mucha ventaja esta.

*Esp.* Si un hombre no mas estorva,  
un hombre no mas se buelva,  
que un hombre no mas lo pide.

*D. Luis.* Es demasiada llaneza  
querer que un hombre no entre  
en su casa. *Esp.* Quizá es esta  
la causa que aquí me tiene.

*D. Luis.* Obedeceros es fuerza;  
mas yá se quien os embia.

*Espin.* Sabed muy enhorabuena.

*D. Luis.* Que quien no tuvo valor  
oy para salir afuera,  
y se quedò entre mugeres,  
no es mucho que temor tenga  
tan grande, que con mosquetes  
me venga à rondar las puertas;  
pero yo le buscarè  
de día, y harè que sepa  
lo q ha de hacer: què esto, Cielos,  
en la Corte se consienta! *Vase.*

*Esp.* Viendo un mosquete à la vista,  
el mas alentado tiembla.

*Sale Don Juan.*

*D. Juan.* Que no aya Doña Maria  
querido escuchar si quiera  
disculpas? Con Juana estuve  
hablando por essas rejas,  
y dice que no está en casa  
su ama, en fin, ella se niega:  
Don Luis sin duda me ha visto  
en su casa; y así, intenta  
darme muerte, pues restado

muera yo, y matando muera.

*Espin.* Quién viene?

*D. Juan.* Quién vá? Es Don Luis?

*Espin.* Señor?

*D. Juan.* Espinel, què intentas?

*Esp.* Guardarte la calle. *D. Ju.* Necio,  
què es esto?

*Esp.* Un mosquete en pena,  
pués fantástico no mas,  
tiene solo la apariencia.

*D. Juan.* Pues con escandalo tal  
me destruyes? Loco, bestia,  
vil, cobarde, vive Dios,  
que tengo mucha paciencia,  
si por tan necia locura  
no te rompo la cabeza:  
no me ligas, que no quiero  
verte en mi vida. *Vase.*

*Espin.* No sea,  
buelvan todas mis alhajas  
à su forma, y su materia,  
irè tras èl, y aunque tarde  
à casa darè la buelta. *Vase.*

*Salen Doña Ana, y Doña Maria.*

*Ana.* Quien dixera que podia  
rodearse de manera  
el suceso, que viniera  
yo à agradecerle en un dia  
pesares tuyos, Maria?  
y aqueste te he agradecido,  
por aver la causa sido  
de averte visto otra vez,  
donde al amor hago Juez,  
que en nada te he deservido,  
porque callarte que estaba  
Don Juan escondido aquí,  
fue, por ver que à mi de mi  
èl su secreto fiaba,  
y como Don Juan callaba  
que tú el retrato me diste;

por-



porque tû me lo dixiste,  
 así te callè tambien  
 lo que èl me dixo. *Mar.* Està bien,  
 mas piensa que no confiste  
 el sentimiento en razon,  
 pues un zeloso sin ella,  
 por todo, amiga, atropella.

*Ana.* No quieras otra ocasion  
 de mayor satisfacion,  
 de que Don Juan ha falido  
 de casa, à buscarte ha ido,  
 quexoso, ofendido, y loco:  
 y no me tengo en tan poco,  
 que lo huviera consentido,  
 si una palabra siquiera  
 de amor le huviera escuchado,  
 ni èl, si lo huviera pensado,  
 tan libremente se viera,  
 que à buscar otra se fuera.

*Mar.* Mas satisfacion no espero.

*Ana.* Si, que al dominio primero  
 no bolviera, aunque huyò esquivo,  
 de cautivo fugitivo,  
 voluntario prisionero.

*Salen Don Diego, y Inès.*

*Inès.* Aquí mi Señora està,  
 entra, no tengas temor:  
 Don Bernardo mi Señor  
 està recogido yà,  
 la noche tiempo te dà,  
 y ella el lugar te procura:  
 tiempo, y lugar assegura.

*D. Dieg.* Y què me vendrà à importar  
 el tener tiempo, y lugar,  
 si me falta la ventura. *Vase Inès.*

*Ana.* Yà estamos, Señor Don Diego,  
 solos (que Doña Maria  
 es mitad del alma mia)  
 escuchadme atento, y luego,  
 yà que à tanto estremo llego,

me respondereis, y así  
 saldremos los dos de aquí,  
 ò satisfechos, ò no:  
 en què os he ofendido yo?  
 Què quexa teneis de mí?  
 No os aveis asegurado  
 de una vana presumpcion,  
 viendo la satisfacion,  
 que à vuestros zelos he dado?

*D. Die.* Doña Ana, yo no he quedado,  
 yo lo confieso, zeloso:  
 mas de vuestro amor quexoso  
 sí, con bastante ocasion.

*Ana.* Poned la quexa en razon.

*D. Dieg.* Escuchad, un cauteloso  
 pecho ha tenido un secreto  
 tan recatado de mí,  
 que jamás capáz me ví  
 de su causa, ni su efecto:  
 y amor que guardó secreto,  
 ni fue amor, ni serlo pudo;  
 y así, essas finezas dudo,  
 quando à ver, Doña Ana, llego,  
 que amor que en todo fue ciego,  
 en tí solo ha sido mudo.

*Ana.* Don Diego, mayor fineza  
 fue callar una muger  
 lo que te pudo ofender,  
 causandote mas tristeza:  
 y así, el callar fue firmeza  
 de mi amor, por escusar  
 tu tristeza, y tu pesar.  
 Saca, pues, deste concepto,  
 que quien te callò el secreto,  
 es quien mas te supo amar.

*D. Die.* No es, que la que me callò  
 el secreto, afirmo, y digo,  
 que ha sido doble conmigo,  
 aunque el pesar me escusò,  
 pues quien el pesar me diò,

de



de toda traycion desnudo,  
yo no ignoro, ni lo dudo,  
que á la amistad satisfizo,  
pues en no callarlo hizo  
de su parte quanto pudo.

*Ana.* Mas facil es el hablar,  
que el callar en la muger,  
y pues yo lleguè á escoger,  
donde ay razon de dudar,  
lo difícil, que es callar,  
de mi parte hice (no dudo)  
mas; pues si el pecho desnudo,  
hizo entonces el que hablò  
lo que pudo, el que callò  
hizo mas de lo que pudo.

*Sale Inès alborotada.*

*Inès.* Ay Señora! muerta vengo.

*Ana.* Inès, què dices? què tienes?

*Inès.* Vino de fuera Don Juan  
aora, y me dixo: advierte  
que Espinel se queda fuera,  
porque le xos de mi viene,  
baxa à abrirle de aquí à un rato:  
yo baxè. *Ana.* Y bien, què sucede?

*Inès.* Estaba embozado un hombre  
en la calle, (mal huviesfen  
las Comedias, que enseñaron  
engaños tan aparentes)  
dixele si era Espinel,  
dixo que si, entrò, y hallème  
q̄ no era Espinel. *D. Die.* Y adonde  
està el hombre?

*Inès.* Escucha, advierte,  
que ay mas desdichas: di voces,  
y el mayor daño es aqueste,  
que despertò mi Señor,  
y al escuchar que anda gente,  
se levantò de la cama,  
y à la luz escasa, y breve,  
que entraba à este quarto vi:

mas què he de decir, si èl viene?

*Ana.* Don Diego, procura (ay Dios!)  
retirarte, y esconderte,  
porque hallandonos mi padre  
foscagadas desta suerte  
hablando á las dos, verà  
que eramos nosotras, vete.

*D. Die.* Mal sè la casa, mas yà  
mirè en el quarto de enfrente  
una luz, y alli podrè  
retirarme, y esconderme:  
solo me resta saber,  
Cielos, què embozado es este.

*Retirase D. Diego, y sale D. Bernardo,  
con espada desnuda.*

*D. Ber.* Quièn estaba aora aquí?

*Ana.* Doña Maria, que viene  
à està conmigo. *D. Ber.* Yà sè  
quanto en esto decir puedes:  
mas no era Doña Maria  
la que estaba solamente,  
que un hombre saliò de aquí.

*Ana.* Señor, què dices? Advierte,  
que nosotras dos no mas.

*D. Bern.* Dadme aquesta luz.

*Ana.* Detente.

*D. Bern.* Que desta suerte he de ver  
mi desengañio, ò mi muerte.

*Toma una de dos luzes que avrà y vase*

*Ana.* Ay triste de mi!

*Mar.* Què harèmos?

*Ana.* Què de males me suceden!

pero viniendo el primero,  
quàdo menos que estos vienen?

*Entrase, y sale Don Luis. (Telón)*

*D. Luis.* Las voces de la criada  
toda la casa rebuelven,  
mal hice en aventurarme:  
mas yà estoy dentro, no puede  
escusarse, aqui me escondo.



- y venga lo que viniere.
- Vase, y salen Don Diego, y Don Juan.*
- D. Die. Señor Don Juan, pues que sois un Cavallero que tiene obligaciones, y sabe las que en tal caso se deben à un hombre, que en vuestras manos pone su vida, valedme (nos en esta ocasion, que yo os doy palabra, que puede mi amistad favoreceros en otra no menos fuerte. Con Doña Ana estaba hablando, quando su padre nos sienta, quise esconderme, y hallé abierta esta puerta; entréme donde estais, mi dicha ha sido, si esta piedad me concede algun lugar, donde esté escondido. D. Ju. Detrás de esse pavellon podeis estar, y presto, que siento gente; que en ocasiones de amor, quando escusarse no pueden los lances, sé yo muy bien el amparo que se debe un amante, y à una Dama.
- Enfonsese D. Diego, y sale D. Bernardo.*
- Señor, pues vos desta suerte donde vais?
- D. Ber. Buscando un hombre, que corriendo velozmente, desde mi quarto se vino huyendo, y se ha entrado en este.
- D. Ju. Aqui ningun hōbre ha entrado, solo estoy, no me parece que sentí ruido. D. Ber. Yo sí, que seguí sus passos leves, y á la vislumbre ví el bulro.
- D. Ju. Pues yo os afirmo, que en este
- Terc. II.*
- quarto estoy solo. D. Ber. Me daís ocasion en que sospeche, Don Juan, que erais vos.
- D. Juan. Señor:::
- D. Ber. Porque veros de essa suerte à tales horas vestido, negando lo que no puede dexar de ser, pues yo mismo le ví entrar, claro me ofrece que erais vos.
- D. Juan. Yo vengo aora de fuera, y por evidente seña, no vino Espinel conmigo, para que llegue à aver testigos de todo; y con esto solamente respondo à las dos preguntas de estar vestido, y de verme entrar; y quando yo fuera, decidme, qué inconveniente fuera decir que era yo?
- D. Ber. El daño, Don Juan, es esse, en negarlo; y pues negais lo mismo que claramente ven mis ojos, mayor daño ay aqui, del que parece: yo os ví salir de mi quarto.
- D. Ju. Pues muera yo infamemente à manos del mas amigo, si yo fui quien os parece.
- D. Ber. Pues otro fue, y está aqui, y sois de qualquiera suerte, yà encubridor, y yà reo, à mi honor ingrato huesped.
- D. Ju. Reportaos, porque yo en todo quanto se debe à vuestro honor, y respeto, sé cuerda, y honradamente cumplir mis obligaciones.
- D. Ber. Pues perdonadme que entre

R à



à vèr aqueste aposento,  
que mi agravio no consiente  
menores satisfaciones.

*D. Ju.* Ay mas desdichada suerte!  
quien en tal lance se ha visto? *Ap.*  
Si le desiendo que llegue,  
me hago complice en su agravio:  
si le permito que entre,  
falto al amparo, y palabra,  
que di de favorecerle.

*D. Ber.* Què pensais? son casos estos  
para admitir pareceres?  
vive Dios, que le he de vèr.

*D. Ju.* Detente, señor, detente,  
no has de verlo, vive Dios,  
que à ti tambien te conviene.

*D. Ber.* Vos me defendeis la entrada  
en mi casa?

*Sale Doña Ana, y Doña Maria.*

*Ana.* Si suceden *Ap. part.*  
dos daños, es el menor  
el que ha de elegirse siempre,  
una industria con mi padre  
este peligro remedie:  
Señor, si quieres saber  
quien estaba en mi retrete,  
Don Juan era. *D. Ju.* Yo?

*Ana.* Don Juan,  
no es tiempo de que lo niegues:  
el es de Doña Maria  
amante, y por esso viene  
ella à mi casa, qual vès,  
por poder hablarle, y verle:  
por ella le sucedió  
la desgracia que le tiene  
retraido: no es verdad?

*Mar.* Eppo quien negarlo puede,  
si yo misma lo confieso?

*Sale Don Luis.*

*D. Luis.* Yà dissimular no puede

mas mi sufrimiento, Cielos,  
nadie se admire de verme,  
que yo dirè, como estoy,  
escondido desta suerte:  
yo he venido, Don Bernardo,  
por mi hermana, que presente  
està, y faltando de casa,  
no supe donde estuviessè,  
y por saber si aqui estaba,  
rondè la calle mil veces:  
estando en ella, baxò  
una criada, y llegueme  
diciendola que era un hombre,  
que esperaba; y asì, entrème  
hasta aqui, donde yà he visto  
mis desdichas claramente,  
pues he visto à un hombre aqui,  
por quien mi opinion padece,  
causando en mi misma casa  
mil escandalos, y muertes,  
y aunque aora estè en la vuestra,  
tengo de satisfacerme.

*Empuña la espada, y detienele* *D. Ber.*  
*Bernardo.* *(qu)*

*D. Bern.* Tened la espada, Don Luis  
que si vuestro agravio es esse,  
os estará à vos muy bien  
la satisfacion que tiene,  
si le dà à Doña Maria  
mano de esposo.

*D. Luis.* Aunque fuesse  
asì, yo estoy ofendido,  
pues mi hermana à verle viene  
oy à tu casa.

*Mar.* Tú mismo  
me rogaste que viniesse,  
que yo no queria venir;  
y para satisfacerle,  
le doy la mano de esposa.

*D. Luis.* Yà el callar es conveniente



y pues por vos, Don Bernardo,  
quiero que mi agravio cesse,  
cesse tambien la ocasion,  
que tan confusos nos tiene:  
dadme, pues sabeis de mi,  
quien soy, y que la merece  
mi sangre, á Doña Ana.

D. Bernard. Yo  
gano en esso.

*Sale Don Diego.*

D. Dieg. Pues quien pierde  
se descubra, que ya aqui  
no es mayor daño la muerte,  
que todos me podeis dar,  
que casarse.

D. Luis. Si viniese  
con vos aquel Gentilhombre  
cargado con el mosquete,  
pudiera ser vuestro amor  
que con esso se saliese.

D. Dieg. Esso es achacarme á mi  
los temores que tú tienes.

*Ván á acometerse, y embarazalo Don  
Bernardo.*

D. Bern. Dentro de mi misma casa  
(que encanto, Cielos, es este?)  
una pendencia, y un hombre

de cada razon procede.

*Sale Espinet.*

Espin. Si quieres que yo te saque  
de todo, oye atentamente;  
el mosquetero fui yo,  
que burlò á vuestras mercedes:  
Don Juan, y Doña Maria  
ha mil años que se quieren;  
ya estan casados, á Dios:  
D. Diego, y Don Luis pretenden  
à tu hija, elija ella  
el que mejor le parece.

Ana. Esto conviene à mi honor;  
y assi, Don Diego merece  
mi mano.

D. Dieg. Dichoso soy,  
y por pagar lo que debe  
oy à Don Juan mi amistad,  
yo le perdono la muerte  
de Don Fadrique, pues soy  
la parte à quien le compete.

Espin. Ahora entro yo con Inès,  
porque vean desta fuerte,  
que no viene solo un mal,  
pues tantos juntos nos vienen  
el dia que nos casamos:  
perdonen vuestras mercedes.

F I N.

R 2

LA



# LA GRAN COMEDIA, LA VIDA ES SUEÑO.

Fiesta, que se representò à sus Magestades en el Salòn  
Real de Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Basilio, Rey de Polonia.*

*Segismundo, Principe.*

*Astolfo, Duque de Moscovia.*

*Clotaldo, viejo.*

*Clarín, gracioso.*

*Esfrella, Infanta.*

*Rosaura, Dama.*

*Soldados.*

*Guardas.*

*Musicos, y acompañamiento.*

## JORNADA PRIMERA.

*Sale en lo alto de un monte Rosaura, vestida de hombre,  
en traje de camino, y en diciendo los primeros ver-  
sos, baxa.*

**Ros.** **H**ypogrifo violento,  
que corriste parejas con el viento,  
dònde, rayo sin llama,  
pajaro sin matiz, pez sin escama,  
y bruto sin instinto  
natural, al confuso laberinto  
destas desnudas peñas  
te desbocas, te arrastras, y despeñas?  
Quedate en este monte,

don-



donde tengan los brutos su Factonte,  
 que yo, sin mas camino,  
 que el que me dán las leyes del destino,  
 ciega, y desesperada  
 baxaré la aspereza enmarañada  
 deste monte eminente,  
 que arruga al Sol el ceño de u frente.  
 Mal, Polonia, recibes  
 á un estrangero, pues con sangre escribes  
 su entrada en tus arenas,  
 y apenas llega, quando llega à penas;  
 bien mi fuerte lo dice,  
 mas dònde hallò piedad un infelize?

*Baxa Clarin por la misma parte.*

*Clar.* Dì dos, y no me dexes  
 en la posada à mi, quando te quexes,  
 que si dos hemos sido  
 los que de nuestra patria hemos salido  
 à probar aventuras,  
 dos los que entre desdichas, y locuras  
 aquí avemos llegado,  
 y dos los que del monte hemos rodado,  
 no es razon que yo sienta  
 meterme en el pesar, y no en la cuenta?

*Ros.* No te quiero dar parte  
 en mis queexas, Clarin, por no quitarte,  
 llorando tu desvelo,  
 el derecho que tienes tú al consuelo;  
 que tanto gusto avia  
 en quexarse, un Philosofo decia,  
 que, à trueco de quexarse,  
 avian las desdichas de buscarse.

*Clar.* El Philosofo era  
 un borracho barbon: è quien le dicra  
 mas de mil bofetadas,  
 quexàrase despues de muy bien dadas.  
 Mas que haremos, señora,  
 à pie, solos, perdidos, y à esta hora,

en



*La Vida es sueño.*

en un desierto monte,  
quando se parte el Sol à otro Orizonte?

*Ros.* Quien ha visto sucesos tan estraños!  
mas si la vista no parece engaños,  
que hace la fantasia,  
à la medrosa luz que aun tiene el dia,  
me parece que veo  
un edificio.

*Clar.* O miente mi deseo,  
ò termino las señas.

*Rosau.* Rustico nace entre desnudas peñas  
un Palacio tan breve,  
que al Sol apenas á mirar se atreve,  
con tan rudo artificio  
la arquitectura està de su edificio,  
que parece à las plantas  
de tantas rocas, y de peñas tantas,  
que al Sol tocan la lumbre,  
peñasco que ha rodado de la cumbre.

*Clar.* Vamonos acercando,  
que este es mucho mirar, señora, quando  
es mejor que la gente,  
que habita en ella, generosamente  
nos admita. *Rosau.* La puerta  
(mejor dirè funesta boca) abierta  
està, y desde su centro  
nace la noche, pues la engendra dentro.

*Suenan dentro cadenas.*

*Clar.* Qué es lo que escucho, Cielo!

*Ros.* Inmovil bulto soy de fuego, y yelo.

*Clar.* Cadenita ay que suena?

matenme, si no es galeote en pena,  
bien mi temor lo dice.

*Segism. dent.* Ay misero de mi! ay infelize!

*Rosau.* Qué triste voz escucho!

con nuevas penas, y tormentos lucho.

*Clar.* Yo con nuevos temores.

*Ros.* Clarin? *Clar.* Señora? *Ros.* Huyamos los rigores

des-



de esta encantada Torre. *Clar.* Yo aun no tengo  
animo para huir, quando à esso vengo.

*Ros.* No es breve luz aquella  
caduca exhalacion, palida estrella,  
que en tremulos desmayos,  
pulsando ardores, y latiendo rayos,  
hace mas tenebrosa  
la obscura habitacion con luz dudosa?  
Si, pues à sus reflexos  
puedo determinar (aunque de lexos)  
una prision obscura,  
que es de un vivo cadaver sepulturas;  
y porque mas me affombre,  
en el trage de fiera yàze un hombre,  
de prisiones cargado,  
y solo de una luz acompañado;  
pues huir no podemos,  
desde aqui sus desdichas escuchemos,  
sepamos lo que dice.

*Descubrese Segismundo con una cadena, y la luz, vestido de pieles.*

*Segism.* Ay misero de mi! ay infelize!

*Apurar,* Cielos, pretendo,  
yà que me tratais asì,  
què delito cometì  
contra vosotros naciendo:  
aunque si nacì, yà entiendo  
què delito he cometido:  
bastante causa ha tenido  
vuestra justicia, y rigor,  
pues el delito mayor  
del hombre, es aver nacido.  
Solo quisiera saber,  
para apurar mis desvelos,  
(dexando à una parte, Cielos,  
el delito del nacer)  
què mas os pude ofender,  
para castigarme mas.  
No nacieron los demás?

pues si los demás nacieron;  
què privilegios tuvieron,  
que yo no gozè jamàs?  
Nace el ave, y con las galas  
que la dan belleza fuma,  
apenas es flor de pluma,  
ò ramillete con alas,  
quando las etereas salas  
corta con velocidad,  
negandose à la piedad  
del nido que dexa en calma;  
y teniendo yo mas alma,  
tengo menos libertad?  
Nace el bruto, y con lapiel  
que dibujan manchas bellas,  
apenas Signo es de Estrellas,  
(gracias al docto pincel)

quan-



quando atrevido, y cruel  
la humana necesidad.

le enseña à tener crueldad,

monstruo de su laberinto;

y yo con mejor instinto

tengo menos libertad?

Nace el pez, que no respira,

aborto de ovas, y lamas,

y apenas baxel de escamas

sobre las ondas se mira,

quando à todas partes gira,

midiendo la inmensidad

de tanta capacidad

como le dà el centro frio;

y yo con mas alvedrio,

tengo menos libertad?

Nace el arroyo, culebra

que entre flores se desata,

y apenas, sierpe de plata,

entre las flores se quiebra,

quando musico celebra

de las flores la piedad,

que le dà la magestad

el campo abierto à su huída;

y teniendo yo mas vida,

tengo menos libertad?

En llegando à esta passion,

un Volcan, un Ethna hecho,

quísiera arrancar del pecho

pedazos del corazon:

que ley, justicia, ò razon

negar à los hombres sabe

privilegio tan suave,

excepcion tan principal,

que Dios le ha dado à un cristal,

à un pez, à un bruto, y à un ave?

Ros. Temor, y piedad en mi

sus razones han causado.

Seg. Quien mis voces ha escuchado?

es Clotaldo? Clar. Di que si.

Ros. No es, sino un triste, (ay de mí!)

que en estas bobedas frias

oyò tus melancolias.

Seg. Pues muerte aqui te darè,

porque no sepas que se Affela,

que sabes flaquezas mias:

solo porque me has oido,

entre mis membrudos brazos

te tengo de hacer pedazos.

Clar. Yo soy sordo, y no he podido

escucharte. Ros. Si has nacido

humano, baste el postrarme

à tus pies para librarme.

Segism. Tu voz pudo enternecerme,

tu presencia suspenderme,

y tu respeto turbarme:

Quien eres? que aunque yo aqui

tan poco del Mundo sé,

que cuna, y sepulcro fue

esta Torre para mi:

y aunque desde que naci,

(si esto es nacer) solo advierto

este rustico desierto,

donde miserable vivo,

siendo un esqueleto vivo,

siendo un animado muerto.

Y aunque nunca vi, ni hablè,

sino a un hombre solamente,

que aqui mis desdichas siente,

por quien las noticias sé

de Cielo, y Tierra; y aunque

aqui, porque mas te assombres,

y monstruo humano me nombres,

entre assombros, y quimeras,

soy un hombre de las fieras,

y una fiera de los hombres.

Y aunque en desdichas tan graves

la Politica he estudiado,

de los brutos enseñado,

advertido de las aves,



Ayuntamiento de Madrid





12000 16229